



**CENTRO
DE ESTUDIOS
DEL DESARROLLO**
Miguel d'Escoto Brockmann

SEMANARIO

IDEAS Y DEBATE



**Perspectivas poselectorales en Nicaragua:
experiencias, retos y desafíos**



PRESENTACIÓN

Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

El Semanario Ideas y Debates comparte con sus lectores un número dedicado al análisis de los resultados electorales en Nicaragua y los escenarios poselectorales con el triunfo contundente de la Alianza Unida Nicaragua Triunfa, encabezada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Estas elecciones significaron el fortalecimiento de la soberanía electoral nicaragüense, cimentada en los más altos valores patrióticos, donde fue el pueblo que decidió con su voto la continuidad del proyecto político, que beneficia a las amplias mayorías y que ha transformado las condiciones de vida de millones de nicaragüenses. Acciones que han generado descontento en Washington, donde la Administración estadounidense ha puesto sus buenos oficios para desacreditar los resultados de los comicios y nuestra democracia popular.

El proceso electoral se desarrolló en un ambiente de paz y tranquilidad, donde los electores destacaron el ágil proceso de votación por el apoyo de los procuradores electorales, así como el apoyo a los adultos mayores y personas con discapacidad para acceder a los centros de votación y su junta receptora de votos. Otro elemento por destacar es la participación activa de las mujeres y jóvenes, lo que evidencia el gran trabajo que se ha hecho para estimular la incorporación de todos los sectores.

Además, se contó con 232 acompañantes electorales, que se dedicaron a observar la legitimidad de las votaciones, expresando que la voluntad popular se hizo sentir a través de las urnas, donde en todo momento los partidos políticos, que compitieron, estuvieron fiscalizando los resultados.

A pesar del desconocimiento de los resultados por parte de algunos países de la comunidad internacional y la repetición hasta el cansancio de descalificativos para las elecciones, hoy más que nunca queda demostrada que la victoria fue del pueblo nicaragüense, que



continuará gozando del modelo incluyente y solidario, promovido por el Gobierno Sandinista. Por ello, no es de extrañarse que las agresiones imperiales sigan en aumento, porque Nicaragua, ejemplo de soberanía, independencia y desarrollo humano, representa un mal ejemplo para otros países del mundo.

Esperamos que este semanario contribuya a dar a conocer la realidad de nuestro país, frente una decidida campaña internacional de mentiras y manipulación mediática.



Índice

- Nicaragua, el triunfo popular, la democracia y algunas reflexiones – *Luis Varese*.....5

- Nicaragua, las palomas vuelan alto – *Fabrizio Casari*.....13

- Algunas lecciones del rotundo triunfo del Frente Sandinista el 7 de noviembre – *Jorge Capelán*.....20

- ¡Los sandinistas ganan por completo! Trucos sucios de Estados Unidos fracasan en descarrilar la democracia nicaragüense – *Nan McCurdy*.....26

- Testimonio sobre las elecciones presidenciales en Nicaragua – *Mario Eduardo Firmenich*.....32

- Desmintiendo mitos sobre las elecciones en Nicaragua, atacadas por EE. UU., la UE y la OEA *Benjamín Norton*.....45

- Diez claves en elecciones soberanas de Nicaragua que claman al mundo – *Francisco Javier Bautista Lara*.....61

- Elecciones presidenciales de Nicaragua 2021: los ciudadanos votan como una declaración de amor a su país - *Mikhail Valerevich Gorbachev*.....67

- A pesar de la campaña sucia liderada por EE. UU., los nicaragüenses salieron a votar por el FSLN – *Rita Jill Clark-Gollub*.....70

▪ Nicaragua, el triunfo popular, la democracia y algunas reflexiones

Por Luis Varese



Imagen tomada de Tercerainformación.com

Los logros que generaron la victoria electoral

- Reducción de la pobreza del 48 al 24% (pobreza extrema del 17 al 7%).
- 5º puesto mundial en equidad de género (1º en América)(Fundamental para la plena participación popular).
- 20 nuevos hospitales equipados y gratuitos.
- 52% de la población mayor de 2 años vacunada contra el Covid-19.
- Reducción de la mortalidad materna (70%) e infantil (60%).
- Educación gratuita y de calidad (preescolar, primaria, secundaria, técnica, universitaria, universidad en el campo).
- 1.2 millones de meriendas escolares.
- 99% del país con cobertura eléctrica (70% energía renovable).
- 91.5% de cobertura de agua potable en las zonas urbanas, 55.4% en las zonas rurales. 54% de cobertura en alcantarillado a nivel nacional.
- La mejor red de carreteras de la región.



- Viviendas dignas para los más necesitados.
- 427,434 títulos de propiedad en áreas urbanas y rurales.
- 92% de soberanía alimentaria.
- Parques públicos, estadios deportivos, piscinas olímpicas.
- Respeto a las culturas y la autonomía de los pueblos originarios y afrodescendientes. Demarcación y titulación de las tierras comunitarias de los pueblos originarios y afrodescendientes de la Costa Caribe.

Por estas y otras cifras y razones el pueblo nicaragüense votó por el FSLN, por Daniel y por Rosario. Solo los ciegos y los imperialistas no quieren ver los motivos del voto, no quieren esta realidad, ni a esta militancia.

Las cifras del triunfo

De 4.4 millones de votantes, participaron el 65% en elecciones que no son obligatorias. Es decir 2,921,430 votos. De esos, 2,093,834 fueron para el FSLN. Es decir, el 75.87% de los votos fueron para Daniel y la Chayo. Puede que no guste, pero la contundencia de los logros, más las cifras de lo votado son incuestionables. La gente ha votado por un proyecto de continuidad para su bienestar. El pueblo de Nicaragua ha elegido un modelo político y económico para la Paz y la solidaridad. A algunos que vienen de la izquierda no les gusta, en este caso lo que interesa es que el pueblo escogió el camino contra el neoliberalismo, que conoció y sufrió durante 17 años, entre 1990 y 2007, y el voto popular ha sido por este proyecto y no por el “alternativo”, de los otros candidatos.

Un debate necesario sobre el ejercicio democrático del voto

“La alternancia”

Con preocupación y tristeza hemos visto que personajes fantásticos de la Izquierda, como Lula no han gustado de estos resultados, o que periódicos como La Jornada editorializan contra Daniel. Se quejan



de la falta de alternancia. Este término se ha usado y se está usando como un requisito sine qua non de la democracia.

Señoras y señores, compañeros y compañeras, hablamos del sistema presidencialista en América Latina, y la alternancia se refiere a alternar los candidatos a la Presidencia, y/o de los partidos que disputan el gobierno. Pero, en rigor, la verdad no es esa, el tema es que la alternancia mencionada, se ha dado en los últimos 20 años aproximadamente entre dos propuestas políticas, sociales y económicas no solamente distintas, sino contrapuestas y contrarias. Dos propuestas que expresan intereses de clase antagónicos y que en algunos casos logran puntos de conciliación, y en otros simplemente estallan en la confrontación.

La “alternancia” se ha dado entre una propuesta neoliberal, capitalista conservadora, anticuada, siguiendo los dictámenes del FMI que van en contra de los intereses de las grandes mayorías, en específico de las clases medias y sobre todos de los sectores obreros, campesinos, estudiantiles, subempleados y desempleados. Y la otra, fue y es una propuesta social demócrata con mayor o menor grado de profundidad e intensidad, o incluso una propuesta socialista.

En esta “alternancia”, la apuesta del neoliberalismo es destruir todo lo avanzado en materia de conquistas sociales, políticas públicas, garantía de derechos y derechos humanos. La “alternancia” ha sido conquistada por el neoliberalismo, algunas veces por el voto (Uruguay) y la mayoría de las veces usando las nuevas artimañas de la justicia al servicio de la política de la derecha (el lawfare); la calumnia periodística en manos de los poderes fácticos (fake news); y de los golpes blandos en combinación con congresos corruptos y/o golpes de estado, no blandos como el caso de Honduras o Bolivia en complicidad con la OEA o el silencio de otros organismos internacionales.

Es entendible que Lula hable de alternancia al estar en plena campaña electoral, pero Brasil justamente no es un ejemplo de ello ya que Dilma Rousseff, elegida por el voto popular y mayoritario fue defenestrada en base a



calumnias, mentiras y argucias legales de la peor especie y Lula mismo fue impedido de participar en las elecciones en base a juicios fraudulentos y purgó más de un año de prisión. No olvidemos que vino luego Bolsonaro, un fascista ignorante y peligroso, pero “alternante”. Lo mismo ocurrió con Rafael Correa que fue impedido de participar en las elecciones en base a un juicio que lo sentencia por “influjo psíquico” hacia sus colegas del gobierno. Es decir, todos los mecanismos posibles para que la “alternancia” quede en manos de la derecha oligárquica local.

La alternancia (sin comillas) puede ser funcional y democrática (digo puede ser) en países muy consolidados donde el Estado de Derecho funciona y básicamente en regímenes parlamentarios; donde los sindicatos, la academia, el parlamento, el sistema judicial, los partidos políticos, la seguridad ciudadana, están en el marco del derecho y donde la Constitución realmente rige como Carta Magna y es obedecida y no cambiada a capricho de los designios imperiales o del petimetre de turno.

Este es uno de los temas a tratar: la alternancia, ¿a qué se refiere? ¿A negar a los pueblos sus derechos sociales y económicos básicos? ¿A borrar con la derecha lo que logran avanzar los pueblos con la izquierda?

No voy a referirme a todos los ejemplos de los últimos 20 años, solamente mencionaré la traición de Lenin Moreno, el surgimiento de Macri, Piñera, Luis Lacalle Pou, o los cinco Presidentes peruanos presos o acusados (allí no hubo más que alternancia entre gánsteres y mafias). Hoy, que hay en el Perú, un Presidente elegido por la decisión popular por la izquierda, se le imposibilita gobernar igualmente en base a argucias y leguleyadas. Hay que reconocer que él no tiene la fuerza personal del líder que se requiere para esa tarea, al menos por ahora. Y allí pasamos al siguiente tema.

El papel del liderazgo

El papel del liderazgo, para cambiar las estructuras que degradan a nuestros pueblos, es fundamental. En los regímenes presidencialistas este papel se vuelve



determinante, si realmente se quiere trabajar en beneficio de las grandes mayorías. Estamos hablando de Nuestramérica, estamos hablando de América Latina, donde la desigualdad y las brechas sociales y económicas, dejan de ser brechas para convertirse en abismos. Estamos hablando del espacio que durante 40 años ha sido arrasado por el neoliberalismo. El espacio geopolítico donde cada conquista democrática y popular, por pequeña que sea, ha costado literalmente luchas, con sangre, sudor y lágrimas. Estamos hablando de países donde toda institucionalidad ha sido exprofesamente quebrada y desestructurada para poder servir mejor a los ricos locales y al Imperio.

No estamos hablando de Noruega, Finlandia o Alemania (con 16 años de Angela Merkel). Ni siquiera de Italia o España, con sus recientes y frágiles democracias, estamos hablando de Nuestramérica, la de las dictaduras, la tortura, los desaparecidos, las guerrillas y las masacres de obreros y campesinos como rutina del ejercicio del poder, léase Colombia y léanse todos los demás.

Aquí el papel del líder es tener la visión y el coraje de reemplazar lo que se destruyó y comenzar a reconstruirlo en base a esa capacidad de conducción serena y firme que permita avanzar en las políticas públicas, las conquistas sociales y la defensa de la ecología, confrontando con éxito a las lumpenoligarquías que nos gobiernan. Ese es su papel. Cuánto dura ese papel: hasta que se consolide el Estado de derecho y la Democracia realmente pase a defender los intereses nacionales.

La participación popular es determinante aquí. Mujeres, hombres, jóvenes y adolescentes son la base de esa dirección. Los mecanismos de participación van “desde lo pequeño a lo grande y de lo simple a lo complejo”. Aparece como una contradicción entre el dirigente con poder y la democracia. Y sí, es una contradicción, que dialécticamente iremos resolviendo con la práctica participativa, la educación popular, el surgimiento de nuevos cuadros, desde la más pequeña de las circunscripciones hasta las ciudades más grandes. ¿Cuánto tarda aquello? Lo que sea necesario para que



esas indispensables conquistas, el derecho a la salud, a la educación, al trabajo, a la vivienda, a la Vida, sean sólidas y permitan que nuestros países sean espacios de paz y bienestar. Así lo ha entendido, por ejemplo, el pueblo cubano y ha optado por una forma diferente de participación democrática, activa y directa.

Así lo entendió el pueblo de Nicaragua mayoritariamente y así votó por Daniel. (Por favor remítase a las cifras del primer párrafo.)

Si para ello necesitamos que una dirigente, un dirigente o una dirección permanezcan algunos años en el poder (no solamente en el gobierno) pues eso deberá ser. Somos humanas y humanos, y aquello puede ser complicado y hasta generar situaciones poco deseables, pero debemos de estar seguros que si hay una comunicación permanente con las grandes mayorías y las sabrá interpretar correctamente ese dirigente, estará garantizada la democracia y la participación.

Lo complejo de todo ello es que esa dirigencia, esa estructura política, debe construir sus propios mecanismos de relevo. Debemos de ir hacia ello y el Instrumento (como lo llama Marta Harnecker) el partido o el Movimiento, debe encontrar los mecanismos adecuados y eficientes en esta lucha por la democracia interna.

Existen múltiples formas participativas en todos los niveles de organización geográfica, administrativa, política y de las diversas estructuras organizativas del pueblo y de la sociedad. Iremos incorporando a ello las sabidurías ancestrales y caminando por ese rumbo. La lucha contra el patriarcado es un avance en ello, la lucha por el pleno respeto a las culturas y nacionalidades es otro paso fundamental, el respeto por el género diverso y otros mecanismos que irán surgiendo.

La democracia que queremos

En primer lugar, nuestra democracia será la Defensa de la Soberanía. No se puede pensar en un ejercicio democrático nacional, donde el voto esté destinado a entregar a la Patria en manos del Imperio. Por lo tanto nuestra democracia tendrá una clara Posición



antiimperial y optará por el Multilateralismo como política exterior. Se encaminará y promoverá la integración Regional, la Creación de la Patria Grande.

En segundo lugar, estará destinada a la Redistribución de los bienes de la Nación. De los recursos naturales, de los recursos que se nos han entregado en este espacio territorial. Con los mecanismos más realistas y claros en las negociaciones, pero siempre pensando en las mayorías nacionales y los intereses de la Soberanía. La redistribución de la riqueza y el bienestar de las mayorías, son piedras angulares de la democracia. No concebimos una democracia de 100 ricos y millones de pobres. Para que esto sea eficiente y auténtico, deberá ser realizado con Equidad de género. Mujeres y hombres en igualdad de derechos y condiciones.

La integración cultural pasa por el respeto a los pueblos y nacionalidades que conforman Nuestramérica. No puede haber democracia auténtica sin esa participación plena del entendimiento de que somos de “todas las sangres”, de todas las culturas y del Sumak Kawsay o Buen Vivir.

Garantía y respeto a la Naturaleza, la democracia deberá ser la construcción del nuevo mundo. Garantía y respeto de los derechos de las humanas y los humanos. Garantía y respeto de los Derechos de la Naturaleza. Pueden decir: eso no es necesariamente democracia. Nosotros decimos sin este programa no hay democracia real y efectiva

Los mecanismos, son y no son utopías

Existen, hay que trabajar en ellos y pasan por la Consulta popular permanente sobre los temas que afectan al conjunto. La participación permanente en todos los niveles de decisión del Estado. Establecer métodos de apropiación del conocimiento, de educación política, el financiamiento del Estado para la participación popular activa y descentralizada.

Si con todo lo anterior, que forma parte de un largo debate, no se entiende el triunfo del FSLN y de Daniel Ortega, creo que lo único que nos queda es repetir la trilladísima frase, “*la práctica es el único criterio de verdad*” y no quiero ser malintencionado ni ofender a



nadie, pero estamos contra el Imperio o estamos con el Imperio. O estamos con Cuba, Nicaragua y Venezuela o estamos con el Imperio. No se trata de ser acrítico u obsecuente, pero el momento político exige definiciones claras. Las contradicciones las iremos resolviendo en el camino, en el camino antiimperialista.

En Nicaragua, el pueblo no se equivocó. Votó por la Democracia, votó por el FSLN, votó por Daniel.

-Luis Varesse Escotto: Peruano, periodista, analista político especializado en América Latina. Visitó Nicaragua en varias oportunidades desde 1970, cuando llegó a Solentiname. Activo anti Somocista ligado a la Teología de la Liberación. Fue combatiente del Frente Sur. Entre 1988 y 2011 trabajó para las Naciones Unidas. Hoy publica en diversos medios digitales e impresos.

■ Nicaragua, las palomas vuelan alto

Por Fabrizio Casari



Imagen tomada de Barricada

Con un consenso cercano al 76%, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, liderado por el presidente Daniel Ortega y la vicepresidenta Rosario Murillo, ganó las elecciones celebradas el 7 de noviembre.

Tendrá así otros cinco años de mandato presidencial y un Parlamento donde el sandinismo tiene mayoría absoluta, por lo que la continuidad con el gobierno saliente está garantizada. A partir de hoy, por tanto, comienza la nueva etapa que, al menos durante otros cinco años, garantizará el incremento de las políticas públicas inclusivas y el mantenimiento de una posición intransigente en cuanto a la independencia y la soberanía nacional del país.

Los 167 observadores internacionales y los 67 periodistas internacionales certificaron la absoluta regularidad de la votación, que se desarrolló en un ambiente de absoluta tranquilidad y en condiciones de transparencia desconocidas en otros lugares. Fue una formidable prueba de movilización popular y el 65% de participación atestigua la decisiva inversión del electorado en su propio futuro. El alcance territorial uniforme y las cifras absolutas y porcentuales alcanzadas, muestran también cómo el FSLN es un partido genuinamente nacional-popular, es decir, que consigue hablar a todos los sectores de la sociedad nicaragüense en todas las partes del país.



En un plano más exquisitamente político, el voto reconoce la tenacidad con la que el Presidente, el Comandante Daniel Ortega, rechazó las presiones internas e internacionales para que se adelantaran las elecciones, negándose a cambiar el calendario electoral establecido por la Constitución, que prevé -como en todas partes- la celebración de elecciones anticipadas sólo cuando un gobierno ya no cuenta con la confianza del Parlamento.

La negativa a adelantar las elecciones en 2018 fue una manifestación de un fuerte apego a la Constitución, porque ni siquiera se consideró prioritaria la ventaja de votar con el olor a infamia golpista en llamas. Se optó por mantener el calendario constitucional y no la conveniencia política inmediata. Tampoco se aceptó reconocer como entidad política con la que interactuar a las potencias extranjeras que han intentado y siguen intentando con creciente fuerza (y creciente decepción) intervenir en la política nicaragüense. No se permitió alterar la naturaleza institucional del país, su proceso legal y constitucional.

Hoy se ha demostrado que la decisión fue acertada. El consenso alcanzado habla de una identificación absoluta entre el pueblo y el gobierno. Una de las razones es la sensación de seguridad y estabilidad que ofrece junto con las políticas inclusivas. Aquí, a años luz de la farsa de representación de la política tal y como la conocemos en Europa o Estados Unidos, el respeto a la constitucionalidad del país es un terreno esencial y una premisa para cualquier consideración política, y porque el fortalecimiento de la institucionalidad produce la consolidación de la democracia formal y sustantiva. Estos dos aspectos de la soberanía popular forman el camino obligado que va de la mano de las políticas públicas que reducen las desigualdades. La democracia formal y la sustancial deben viajar juntas, porque esto transforma a la gente en pueblo, esto hace de un país una nación.

La derecha ha perdido su unidad bajo el signo del malinchismo, su actitud de ser esclavos de noche y sentirse amos de día. Ha perdido una derecha recalcitrante y corrupta, atiborrada de dólares y carente



de toda inteligencia política, de toda sabiduría táctica, de toda visión estratégica. Una derecha que no habita el país del que divaga, que no conoce su fuerza y perseverancia; una derecha vieja, de impronta servil y neocolonial, que se ofrece a la tienda de descuentos de la política como un detergente ineficaz. Una derecha que representa todo lo viejo del latifundio y las rodillas desgastadas frente al imperio que se ha encontrado frente a un FSLN capaz de combinar la tradición con la modernidad, el impulso independentista con la ambición de representarlo políticamente.

Los traidores y mercenarios, los odiadores compulsivos, los implacables productores de mentiras envueltas en dólares han perdido. El golpe ha sufrido la más dura de las derrotas, porque había apostado fuerte por el abstencionismo. Pensó que la fatiga fisiológica que se produce después de años en la relación entre gobernantes y gobernados podría cavar un surco; se apoyó en la oposición histórica de las jerarquías eclesiásticas, en las amenazas de Estados Unidos con leyes y sanciones a medida, en la presión de la Unión Europea y de los payasos latinoamericanos, en la organización de liberales y conservadores y en toda la caravana del antisandinismo con la esperanza de que todos estos elementos pudieran producir de alguna manera un distanciamiento entre los elegidos y los votantes. Error flagrante de principiante, típico de quienes se proponen leer marcos complejos con un sistema binario en lugar de una lectura holística.

Intentaron la misma estrategia que en 1990, aprobando la ley Renacer en Washington en un intento, entre otros, de aterrorizar a los trabajadores de la zona franca (unos 130.000) con la amenaza de que Nicaragua saliera de Cafta, sin decir que simplemente no es posible según el estatuto y que desde EEUU al resto de Centroamérica todos pagarían un alto precio en términos comerciales. Comenzaron a despreciar el resultado electoral incluso antes de que se abrieran las urnas, tratando de definir su valor como exclusivamente interno, sin entender que sólo a los nicaragüenses les importa Nicaragua.



La reacción imperial

Estados Unidos reaccionó con nerviosismo a su derrota en Nicaragua. Biden salió del sarcófago para calificar de pantomima la votación nicaragüense y la Unión Europea reiteró su no reconocimiento, tal y como anunció hace meses, cuando aún no se habían convocado las elecciones. Se escenificó el mismo guión con Venezuela, y se recibió exactamente la misma respuesta: a Venezuela no le importaba en absoluto el no reconocimiento europeo, y Nicaragua hará lo mismo. Viven pacíficamente y felices incluso sin la UE: la impotencia del Viejo Continente hacia América Latina es un factor que no se resuelve con sueños frustrados de neocolonialismo.

A nivel continental, la primera reacción de Estados Unidos fue ordenar a Costa Rica que emitiera un comunicado desautorizando el resultado electoral nicaragüense. San José aceptó con entusiasmo; no todos los días una de las clases políticas más corruptas del continente, que custodia una nación económicamente nula, militarmente inerte y políticamente insultante, se encuentra apoyando un papel como si fuera un país real y no una muestra de la generosidad de la jurisprudencia internacional.

Este es sólo el primer paso de la ofensiva política, diplomática y comercial que se desatará contra Nicaragua. Utilizarán la manta andrajosa y bastante mugrienta de la OEA, alinearán al Grupo de Lima (conocido como el Cártel de Lima por la probada dependencia de sus miembros de los narcos) y pedirán a algunas ONG financiadas por la USAID que se acuerden de condenar. Destacarán los gobiernos fascistas del Cono Sur, encabezados por Colombia, Chile, Brasil y Uruguay, que dirán lo mismo bajo tres siglas diferentes -países individuales, Grupo de Lima y OEA- para sonar más como ellos. Movilizarán teclados mercenarios de supuestos periodistas de medios ligados a los EEUU y al sistema financiero internacional, quizás haciendo gala de algún charlatán arrepentido, de esos que cuando eran jóvenes se hacían pasar por izquierdistas para poder trabajar y ahora son ultraderechistas para no dejar de trabajar.



En el plano político y comercial, es posible prever la aplicación de un conjunto de medidas destinadas a doblegar a Nicaragua a los intereses estadounidenses, pero no será nada fácil obtener el consenso de la comunidad internacional, más aún en el plano regional. De hecho, uno de los efectos de la maldita globalización es que el entrelazamiento de los intereses recíprocos de los distintos actores dificulta la puesta en marcha de iniciativas que sólo beneficien a unos y perjudiquen a otros, tanto a nivel local como global. El entrelazamiento de intereses mutuos hace que todos salgan perdiendo en una cruzada sin sentido.

El tiro puede salir por la culata

Managua, por su parte, tiene varias flechas en su arco. La primera es su papel fundamental en la contención del tráfico de drogas y personas hacia Estados Unidos. El propio Pentágono ha destacado en repetidas ocasiones que las fuerzas armadas nicaragüenses son las mejores de la región, tanto en general como, en particular, para las tareas de patrullaje de su parte del Mar Caribe y del interior, así como para la represión de los fenómenos delictivos. La pérdida de la cooperación nicaragüense, tanto a nivel bilateral como en el seno del SICA, socavaría la seguridad regional, el comercio y la importación/exportación en todo el hemisferio y la cooperación que caracteriza el proceso de integración en la zona en diversos ámbitos. Por lo tanto, a nadie le interesa, ni siquiera a Estados Unidos y Canadá, alterar el equilibrio que se ha logrado con tanto esfuerzo en materia de seguridad regional y, en todo caso, no le interesa apoyar una batalla ideológica con un alto nivel de histeria y caprichos imperiales, en la que Washington exige que sus empleados locales gobiernen al margen del consenso que tienen.

Pero pensar que una vulgar e insignificante minoría blanca, desprovista de todo respeto y consenso, puede representar el futuro del país significa no tener el más mínimo sentido de la razón ni siquiera el sentido de la proporción. Creer que la desestabilización de Managua no conlleva una desestabilización de la zona y por tanto, como consecuencia, de los propios EEUU, supone haber



aprendido política internacional en las enciclopedias de archivos.

En Managua, son cuidadosos, pero ciertamente no están desesperados. Nicaragua ha dado un paso de gigante en el camino hacia el fortalecimiento de su estructura institucional. Han dado la señal que querían dar. El país es políticamente sólido y fiable y está protegido de los intentos de golpe de Estado. El gobierno es sólido, goza de una mayoría política abrumadora y no es concebible despreciar estos datos.

Se puede y debe hablar con Nicaragua. Hay intereses comunes en la zona, desde el desarrollo hasta la seguridad, desde el comercio hasta las políticas migratorias. Por lo tanto, lo que se necesita es que Estados Unidos adopte una política digna. Deberían tener el valor de sacar la suerte de Estados Unidos hacia América Latina de las manos de la mafia de Florida, ya que ésta sólo sirve para engordar los intereses del lobby cubano-americano que se nutre de la hostilidad y los embargos a Cuba, Venezuela y Nicaragua. A continuación, abandona la idea de que todo lo que está al sur del Río Bravo es un protectorado de los Estados Unidos, aprende la diferencia entre diálogo y monólogo.

Nicaragua no es un agregado geográfico como Costa Rica. Su peso internacional no es comparable al de ningún otro país de la región. Sin embargo, la magnitud de su soberanía es una parte fundamental de su identidad política y cultural, y es imposible no reconocer cómo su capacidad para gestionar una grave polarización política le convierte en un modelo de democracia y, al mismo tiempo, en el país líder de la región. Mejor proponer enfrentamientos que choques, mejor dibujar escenarios útiles que inventar sanciones inútiles.

Mientras tanto, Nicaragua disfruta de su fiesta cívica. Las palomas han volado alto y los cuervos han sentido que deben dejar el cielo despejado. La victoria electoral de ayer nos recuerda a todos, realmente a todos, que la independencia genera soberanía, que a su vez da lugar a la libertad. La democracia es una fruta deliciosa para saborear: al menos en esta latitud, se sirve en platos humildes. Pero irrompibles.



-**Fabrizio Casari**: Periodista, analista en política internacional y Director del periódico digital www.altrenotizie.org

■ Algunas lecciones del rotundo triunfo del Frente Sandinista el 7 de noviembre

Por Jorge Capelán



Imagen tomada de El 19 digital

Los comicios del domingo 7 de noviembre en Nicaragua fueron las primeras elecciones sin injerencia extranjera a lo interno del país en toda su vida republicana. La inmensa mayoría del pueblo se decidió por la vía electoral bajo el marco constituyente surgido a raíz del 19 de julio de 1979 cuando una insurrección popular dio al traste con el Estado constabulario instituido por los EE. UU.: La dictadura somocista. En este texto trataremos de plantear algunas hipótesis a la luz de un análisis preliminar de los resultados publicados hasta el momento por el Consejo Supremo electoral y otras fuentes.

La victoria apabullante del candidato de la Alianza Frente Sandinista, Comandante y Presidente Daniel Ortega Saavedra, con 75.87% de los votos válidos, garantiza un sólido mandato para la continuidad y la profundización del camino trazado de la construcción de una Nicaragua Cristiana, Socialista y Solidaria. Es importante recalcar que en todos los departamentos del país la victoria del FSLN fue amplísima, yendo del 68.27% en el Caribe Sur hasta un impresionante 85.94% en el Caribe Norte, una región fuertemente afectada por los huracanes Eta y Iota a fines del 2019. En todos los demás departamentos del país el apoyo al Frente Sandinista se mantuvo sólidamente arriba del 70% de los votos, lo que da muestra de lo acertado de las políticas impulsadas hacia los diversos sectores.



Al mismo tiempo, la participación del 65.26% indica una derrota de la línea abstencionista promovida por los Estados Unidos. Esta derrota se hace aún más patente por el eje de propaganda difundido por los medios de la OTAN luego de la elección, que reprodujeron un estudio falso que arrojaba una participación de solo el 18.5%, a contrapelo de lo experimentado por las y los nicaragüenses que fueron a las urnas o que vieron la movilización electoral el día de la votación. Además, los datos de participación electoral están respaldados por las firmas de los propios votantes en un país que cuenta con el sistema de cedula más avanzado de su historia (casi el 98% de los habilitados para votar decía a la encuestadora M&R tener cédula o estar en vías de tramitarla en octubre).

La organización de los comicios fue motivo de general aprobación, ya que permitió una votación ágil, aun cumpliendo estrictamente con todas las medidas de bioseguridad con motivo de la pandemia de la Covid. El acto de votación tomó solo unos pocos minutos, ya que casi todos los centros de votación contaban con tecnología digital para rápidamente comprobar la presencia de cada votante en el padrón electoral, así como con abundantes edecanes que rápidamente le indicaban cómo dirigirse a su mesa de votación correspondiente.

En cuanto a la participación electoral en sí (65.26% de los 4 millones 878 mil electores habilitados), se puede decir que fue la segunda más baja desde 1984 y que fue menor en 3% a las anteriores elecciones de 2016 y 2.54% más baja que el umbral inferior de participación previsto por la firma M&R en su última encuesta de octubre (entre 67.8 y 72.2%).

En los 42 años transcurridos desde 1979, en Nicaragua se han celebrado 8 elecciones generales. La participación electoral más baja se dio en el año 2006 con 61.23% y la más alta en 1990 con 86.23%. Entre esos extremos hubo 2 elecciones con una participación menor al 70% (2016 y 2021) y 4 elecciones con una participación entre el 70 y el 80%. Es engañoso establecer un simple promedio de participación, ya que esas elecciones tuvieron lugar en contextos muy



diferentes, pero se puede decir que entre un 25 y un 35% del electorado acostumbra a no votar en las elecciones.

La participación del 65.26% en estas elecciones se comparan –incluso favorablemente, en la mayoría de los casos– con las últimas elecciones de Panamá (2019, 73.01%); Costa Rica (2018, 65.71%); Guatemala (2019, 61.84%); Honduras (2017, 57.49%) y El Salvador (2019, 51.88%). Por cierto, que las de Nicaragua fueron las primeras elecciones generales centroamericanas llevadas a cabo en medio de una situación de pandemia. Es importante señalar que 2 millones 835 mil 117 ciudadanos y ciudadanas participaron en la verificación masiva del 24 y 25 de julio pasados, una cantidad muy similar a los 2 millones 921 mil 430 votos emitidos en los comicios.

1 millón 556 mil 895 ciudadanos y ciudadanas habilitadas (34.77% del padrón) decidieron no votar. El 25-35% de los electores que no participa en los comicios generales lo hace por diversas razones, entre ellas falta de interés por la política, prohibiciones de tipo religioso u otros factores. Sin embargo, la opinión de este grupo se refleja en indicadores como la licencia ciudadana a la gestión del Gobierno y también por su aceptación pasiva a las políticas gubernamentales. Sin duda, factores como el miedo al contagio de covid-19 podrían haber influido en la decisión de un porcentaje de la población de no asistir a las urnas, pero eso es muy difícil de cuantificar.

Un hecho conocido es el boicot a las elecciones realizado por el Gobierno de Estados Unidos, sectores de la Unión Europea y la derecha golpista local. Esta tendencia está presente en los monitoreos de opinión que desde hace muchos años realiza la firma M&R y que indican que menos de un 10% de los encuestados expresa opiniones cercanas al golpismo o abiertamente golpistas. Todo ese porcentaje de la población no se pudo haber convertido de la noche a la mañana a posiciones de reconocimiento al marco institucional del país.



Se puede especular con que entre un 5 y un 10% del electorado puede haber caído bajo el influjo de la línea antiinstitucional de la propaganda estadounidense, que era la abstención, o sea que esa campaña de guerra psicológica fracasó estrepitosamente.

El porcentaje de la población que ha sido influenciada por la propaganda fascista del imperio no ha aumentado tras las elecciones sino que incluso parece haber disminuido. Lo cierto es que la falta de una defensa en las calles de la cuarentena de golpistas presos, investigados y juzgados por las autoridades es testigo de la debilidad de esos sectores a lo interno del país e indicador de que muchos de los que se abstuvieron bajo el influjo de la propaganda imperial lo hicieron más por miedo a las amenazas de Estados Unidos que por confianza en los liderazgos de los sectores golpistas.

Un total de 665 mil 909 ciudadanos (28.33% del total de sufragios válidos) votaron por alguno de los partidos de la oposición, siendo los más votados el PLC (14.84%); Camino Cristiano (3.26%) y ALN (3.11%). Muy lejos quedaron el APRE y el PLI con 1.75% y 1.69%, respectivamente. A estos se les pueden agregar 161 mil 687 sufragios nulos o en blanco, asumiendo (generosamente) que la gran mayoría de esos votos hayan sido contra el Gobierno y no haberse debido a errores de los votantes.

Así, hasta unas 827 mil 596 personas (18.48% de los votantes) habrían emitido un voto opositor al Gobierno aunque aceptando la legalidad electoral vigente, es decir que no siguieron la línea abstencionista de las Embajadas occidentales. Esto contrastaría con el supuesto 5-10% de los ciudadanos habilitados (unos 220 o 450 mil electores) que se abstuvieron por encima de la norma histórica.

Como se quiera ver, una contundente mayoría del electorado de derecha no apostó por salidas fuera de las instituciones del país y de esta manera se pronunció en contra de la injerencia extranjera –un dato que debería hacer reflexionar a esos partidos y sus dirigencias, motivándolos hacia otro tipo de inserción en la vida



política nacional, libre de las presiones de los gobiernos occidentales.

En total tenemos que, mientras que un 65.23% del electorado (2 millones 921 mil 430 votantes) están expresamente a favor de la democracia y la institucionalidad nicaragüenses, solamente una ínfima minoría del electorado cree que lo mejor es plegarse a las amenazas del imperio. Incluso, de ese reducido universo, una fracción considerable no está dispuesta a repetir las atrocidades y crímenes cometidos por los golpistas en 2018 y más bien se abstuvo a causa del miedo provocado por la campaña de guerra psicológica desatada por los medios occidentales y el diario de la CIA en Managua, La Prensa.

En general, podemos decir que, si tomamos en cuenta la totalidad de los habilitados para votar, el Frente Sandinista moviliza a un 46.75% del electorado (2.1 millones de 4.48); los "indiferentes" constituyen entre 25 y 30%; los opositores que aceptan la realidad democrática son un 18.5% y los opositores bajo el influjo del golpismo imperial son entre un (generoso) 10 y un 5%. En términos de institucionalidad contra golpismo, la ventaja de la primera es 65.23% (46.75% + 18.5%) contra 5-10% del segundo. En términos de izquierda-derecha, la correlación es de 46.75% a favor de la alternativa revolucionaria del FSLN contra 23 o 28.5% (18.5% + 5% o 10%) que de uno u otro modo apoya a las fuerzas de la reacción. En medio (o al margen) queda un 25-30% del electorado que generalmente no participa en política (pero que podría llegar a hacerlo).

En resumidas cuentas, no debemos dejar que la apabullante victoria con un 75.87% de los votos nos enceguezca ante la correlación de fuerzas en la sociedad en su conjunto. Las fuerzas revolucionarias en Nicaragua han hecho avances políticos innegables llegando a construir un poder hegemónico en la sociedad, pero la vieja pugna entre patriotismo y lacayismo, entre izquierda y derecha, todavía subsiste. Es crucial para el Frente Sandinista atraer al proyecto Nacional-Popular de liberación nacional con justicia social, al proyecto Cristiano, Socialista y Solidario, a todos los sectores que se puedan atraer de la derecha



que votó por la vía institucional y a los sectores que históricamente se han desvinculado de la política, aislando todavía más a los agentes del golpismo y desfacistizando a las víctimas de la constante guerra sicológica del imperio contra el pueblo nicaragüense – una guerra que no viene de ahorita, sino que es ya de siglos.

Ahora, con mecanismos jurídicos y con toda una infraestructura de poder democrático consolidada como nunca antes, están dadas las condiciones para que la sociedad nicaragüense avance por la senda del desarrollo y la independencia sin injerencias externas de ningún tipo y sea capaz de enfrentar las agresiones del imperio al mismo tiempo.

La vieja derecha procolonial está atravesando por una seria crisis de ideas que en realidad es producto de la crisis del proyecto civilizatorio del imperio. Tal vez esta nueva etapa que se abre a partir del 7 de noviembre de 2021 signifique para esta derecha la posibilidad de insertarse en la sociedad nicaragüense sobre otras bases que no sean las de la servidumbre a una oligarquía en vías de extinción y a un imperio en descomposición. Si no lo logra, no importa, Nicaragua no la extrañará.

-Jorge Capelán: Periodista y escritor uruguayo nacido del activismo político y de los medios de comunicación alternativos. A finales de 2009, me trasladé a Nicaragua donde he trabajado en varios medios, entre ellos el sitio web del Gobierno El 19 Digital. También he colaborado con medios globales como las emisiones de RT en español, Hispan TV, el sitio en inglés de teleSUR, etcétera. Nicaragua se ha convertido en mi patria. Mi compromiso con la Revolución Sandinista, especialmente las experiencias tras el trabajo con jóvenes y cooperativas campesinas en los años 80 me marcaron para el resto de mi vida.

- ¡Los sandinistas ganan por completo! Trucos sucios de Estados Unidos fracasan en descarrilar la democracia nicaragüense

Por Nan McCurdy



Imagen tomada de Canal 4 Nicaragua

En el período previo a las elecciones del 25 de febrero de 1990, el presidente George HW Bush le dijo al pueblo nicaragüense que Estados Unidos seguiría financiando a los contrarrevolucionarios (contrarrevolucionarios reclutados, financiados y dirigidos por el presidente Reagan, el Departamento de Estado y la CIA en los años ochenta). guerra), bloquear préstamos y mantener el brutal bloqueo económico donde Nicaragua ni siquiera podía conseguir medicinas o repuestos para una máquina de rayos X.

Aunque medio millón de personas salieron a mostrar su apoyo al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) días antes de la votación, el FSLN perdió ante la candidata elegida por Estados Unidos, Violetta Chamorro, por el chantaje y la coacción.

Con el resultado de las elecciones, Nicaragua entregó el poder de manera efectiva, a Estados Unidos, que impuso 17 años de austeridad neoliberal. Casi todo fue privatizado, lo que provocó una reversión de los beneficios sociales como el programa del vaso de leche para los niños.

Miles de personas se unieron a las filas de los desempleados, intentaron emigrar a los Estados Unidos o fueron al cementerio antes de tiempo.



Esto es exactamente lo que Estados Unidos ha vuelto a intentar: sanciones brutales en la forma de la Nica Act de 2018; y días antes de las elecciones, el Departamento de Estado impulsó un nuevo paquete de sanciones llamado RENACER a través del Congreso, gritando al pueblo nicaragüense: "Voten sandinistas y les haremos la vida un infierno".

Agentes estadounidenses dentro y fuera de Nicaragua y líderes extranjeros como el presidente de Costa Rica, Carlos Alvarado Quesada, les dijeron a los nicaragüenses que boicotearan las elecciones del domingo y no votaran.

Este mensaje llegó a los nicaragüenses en todos los medios creados y financiados por Estados Unidos desde que los sandinistas regresaron a la presidencia en 2007. En las semanas y meses previos a la votación del 7 de noviembre, el gobierno de Estados Unidos y su cámara de eco mediática continuaron difundiendo desinformación. sobre Ortega y el FSLN para crear la idea de que la votación no sería justa.

El lunes se dieron a conocer los resultados de la elección: el FSLN ganó de manera aplastante con el 75,92% de los votos. La participación de votantes fue del 65,23% de todos los votantes elegibles, más alta que en las últimas elecciones de EE. UU. Donde la participación de votantes se mide por votantes registrados, no elegibles.

El Partido Liberal Constitucional ocupó el segundo lugar, como en las elecciones de 2016, con un 14,15%; el resto de la votación se repartió entre los otros cuatro partidos.

Los sandinistas (2,1 millones con cartulina en un país de 6,3 millones) bailaron en las calles durante toda la noche en todo el país para celebrar su victoria.

Las actas de las mesas electorales se pegaron en la pared de la escuela, para que la gente conozca los resultados casi de inmediato.

Luego de que se anunciaran los resultados de las elecciones, el secretario de Estado de Estados Unidos, Antony Blinken, emitió un comunicado en el que condenaba la subversión de las normas democráticas



en Nicaragua y señalaba la represión y manipulación electoral por parte de Ortega.

Anteriormente, Blinken había acusado a Ortega de orquestar una «*elección falsa*» y buscar establecer con su esposa, Rosario Murillo, una «*dinastía autoritaria*».

Blinken, a su vez, prometió «*utilizar acciones coordinadas con aliados regionales, sanciones y restricciones de visas*» para «*promover la rendición de cuentas de los cómplices en el apoyo a los actos antidemocráticos del gobierno de Ortega-Murillo*».

Estos comentarios apuntan a un esfuerzo de larga data del gobierno de Estados Unidos para destruir a los sandinistas.

Estados Unidos es en realidad el que ha subvertido las normas democráticas inyectando dinero a los grupos de oposición a través del National Endowment for Democracy (NED), una rama de la CIA.

En 2018, EE. UU. Utilizó la ciberguerra para lanzar un golpe de estado contra el FSLN, a través de granjas de bots en Miami y El Salvador.

En los primeros días del intento de golpe, millones de mensajes que decían que el gobierno y la policía estaban reprimiendo a los estudiantes inundaron Facebook: mentiras totales.

Cuando estallaron las protestas, las primeras tres muertes fueron causadas por la oposición: un policía, un joven sandinista que defendía la alcaldía de Tipitapa y un transeúnte.

Pero mucha gente creía en la desinformación robótica: las redes sociales son poderosas.

Desde entonces, muchos ciudadanos sandinistas han aprendido bien cómo usar las redes sociales para defender la verdad sobre los avances de su revolución.

Entonces, el Departamento de Estado unió fuerzas con META, la compañía propietaria de Facebook, Instagram y otras. Desaparecieron las cuentas personales de cerca de 1,000 sandinistas y decenas de páginas de comunicadores digitales.



Esto fue para silenciar a los sandinistas en los últimos días antes de las elecciones y poner a la gente en contra del FSLN. El Dr. Timothy Bood, quien cubrió las elecciones en Nicaragua, fue bloqueado de Facebook durante tres días por dar su opinión sobre el intento de golpe de Estados Unidos en 2018:



Soy uno de los 67 periodistas internacionales que cubren las elecciones. También hay 165 personas de 27 países que acompañan a las elecciones. Fuimos a los 15 departamentos y 2 regiones de Nicaragua.

Estuve en León, una de las ciudades coloniales históricas que alberga la primera universidad del país y su catedral más famosa.

Visité unos 70 colegios electorales en 5 centros de votación, todas escuelas. El día de las elecciones fue un día muy tranquilo, los niños estaban en los parques y los adultos jóvenes jugaban baloncesto. La policía no informó ni un solo incidente violento en todo el país.

El proceso electoral de Nicaragua está muy bien organizado con alrededor de 245.000 personas voluntarias para que las elecciones salgan sin



problemas. Cada partido tiene derecho a tener un observador electoral, un observador electoral del partido, en cada uno de los 13.459 colegios electorales.

Cada estación tiene una junta de votación de tres personas (presidente, primer y segundo miembro) de diferentes partidos que dirigen la elección a nivel micro. Un votante entra, muestra su cédula de identificación oficial, la encuentran en las listas de votantes, luego la encuentran en otra página con su nombre y foto y ella firma allí.

Le explican la papeleta y ella va a marcar la papeleta detrás de un separador de cartón, luego dobla la papeleta y la coloca en la urna, un proceso que toma alrededor de 6 a 10 minutos. Al final, su pulgar está manchado con tinta que tarda unos tres días en desprenderse.

Cuando salíamos de uno de los Centros de Votación, comencé a hablar con dos jóvenes que me dijeron que junto con otros dos amigos hicieron una página de Facebook llamada La Consigna. Su página fue eliminada una semana antes de las elecciones.

Han podido restablecerlo, a diferencia de muchas personas que me dicen que no han podido hacer nuevas cuentas. El escritor Roger Harris estaba conmigo y me preguntó si el gobierno les paga. ¡Se rieron a carcajadas!

Explicaron que luego del intento golpista querían establecer una página para defender la revolución y compartir todos los avances que tiene la provincia en salud, educación, recreación, soberanía alimentaria, infraestructura, etc.

Les pregunté a qué se dedicaban: Yasser Hermida es agroecólogo y Ricardo García es diseñador gráfico que enseña en la universidad.

Cuando busqué La Consigna en Facebook; ¡Me desplazé hacia abajo y tenían una foto de nuestro grupo de periodistas estadounidenses y otros que cubrían las elecciones!

Cuando nos íbamos, nos pidieron que le dijéramos a la gente en los Estados Unidos que los nicaragüenses solo quieren que los dejen solos para vivir en paz.



El secretario de Estado Blinken afirma que los sandinistas no tienen mandato para gobernar; sin embargo, la tasa de participación electoral del 65 por ciento el domingo fue mucho más alta que el total de las elecciones estadounidenses, y el 76% de victorias fue mucho más alto que el voto obtenido por el Partido Demócrata.

De hecho, ¡es difícil imaginar cómo un gobierno podría tener un mandato mayor!

Justo después de votar él mismo, tarde el día de las elecciones, el presidente Ortega dijo: *“Hoy, 7 de noviembre,... estamos realizando estas elecciones y estamos seguros de que en esta batalla, que es una batalla histórica en la que tenemos que decidir entre... confrontación, guerra o paz. , estamos seguros de que independientemente del pensamiento político, ideológico, religioso de cada uno, hay diferentes partidos para elegir, y de esta manera estamos enterrando la guerra y dando vida a la paz”*.

El 7 de noviembre, la mayoría de los nicaragüenses votaron a favor de continuar con los asombrosos avances que han disfrutado desde 2007, construyendo un país que se ha convertido en un muy buen ejemplo para otros, a pesar del continuo acoso y la guerra de Estados Unidos a través de sanciones.

-Nan McCurdy: Residente en Nicaragua desde 1985, editora de NicaNotes, una revista semanal en línea sobre Nicaragua. Misionera de la Iglesia Metodista Unida.

▪ Testimonio sobre las elecciones presidenciales en Nicaragua

Por Mario Eduardo Firmenich/ Resumen Latinoamericano



Imagen tomada de Viva Nicaragua Canal 13

1. Los acompañantes electorales

El Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional de Nicaragua (tal su autodenominación oficial) invitó a diversas personalidades de diferentes lugares del mundo a que participen en las elecciones generales convocadas para el 7 de noviembre de 2021 en el rol de “acompañantes electorales”. En esta elección participaron 232 acompañantes electorales de 18 países de América (Estados Unidos, Canadá, México, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela, Costa Rica, Guatemala, Honduras, Panamá, Cuba, Puerto Rico y República Dominicana) y 9 países de Europa (Alemania, Bélgica, España, Francia, Italia, Reino Unido, Rusia, Abjasia y Osetia del Sur).

La figura del “acompañante electoral” representa a personas ajenas a las fuerzas políticas nicaragüenses que podían ser testigos (no jueces) del desempeño de la jornada electoral. El testigo tiene dos actividades:

a) observación para el conocimiento directo de la realidad y b) dar testimonio de la realidad observada.

Tuve el privilegio, el honor y la responsabilidad de ser acompañante electoral y en función de ello doy mi testimonio.

Los acompañantes electorales fuimos recibidos cordialmente por el canciller de Nicaragua, Denis



Moncada, en una cena de recepción en el Centro de Convenciones Olof Palme, el sábado 6 de noviembre.

2. El sistema electoral

Lo primero que hemos observado con atención es cómo funciona el sistema electoral democrático pluralista en Nicaragua.

No existe una única forma de organizar un sistema electoral y tampoco existe una forma canónica de sistema electoral “correcto”. Los países arreglan legalmente sus instituciones políticas según sus tradiciones, costumbres y también según la historia de sus luchas políticas pasadas.

El sistema nicaragüense comparte características generales de los sistemas electorales pluralistas de los países occidentales con algunas particularidades y diferencias. Por ejemplo, en Nicaragua no existe el voto por correo que tiene los Estados Unidos y que posibilitó las denuncias de fraude en su última elección presidencial.

2.1. El padrón electoral total, el “padrón activo” y el “padrón pasivo”

En Nicaragua el voto no es obligatorio, lo que genera particularidades de su padrón electoral.

El padrón de todos los ciudadanos con derecho a votar se compone de 4,242,289 personas.

Existe un “padrón activo” y un “padrón pasivo”.

Para cada elección, los ciudadanos que libremente quieran votar deben inscribirse en el padrón activo mediante el proceso de “verificación”, que consiste en concurrir durante un período preelectoral con su documento de identidad a ver dónde le tocaría emitir su voto y dejar constancia de su voluntad de votar.

Cuando un ciudadano ejerce su “*verificación*”, automáticamente queda inscripto en el “*padrón activo*”. Pero todos los ciudadanos que hayan votado en la última elección automáticamente quedan inscriptos en el “*padrón activo*”.

El “*padrón pasivo*” queda constituido por todos los ciudadanos que no hayan votado en las dos últimas



elecciones y que, además, no hayan realizado el procedimiento de “*verificación*”.

No obstante, cualquier ciudadano que esté en el padrón pasivo y concurra a votar es automáticamente incorporado por las autoridades de la mesa electoral en el padrón activo y ejerce su derecho al voto.

Se llama “*padrón de pared*” al listado de ciudadanos que votan en una mesa electoral (denominada “Junta Receptora de Votos”) y que es colgado en la pared externa de la sala de votación; tiene impresas en papel blanco las listas de ciudadanos inscriptos en el “*padrón activo*” y, en papel verde, las listas de ciudadanos inscriptos en el “*padrón pasivo*”.

Se llama “*padrón de mesa*” al mismo listado, pero donde los ciudadanos figuran con una fotografía de su cédula de identidad; esto impide que se vote con una cédula falsa.

Además, existen hojas de padrón complementario donde se deja constancia de los votos de las autoridades de la mesa electoral, de los fiscales de los partidos políticos, que votan en esa mesa aunque por su domicilio no estén en ese padrón, así como de los miembros de la policía o el ejército que, por estar cumpliendo funciones de seguridad, votan en esa mesa.

2.2. La boleta electoral

La boleta electoral es única y contiene a todos los candidatos, identificando las listas con un número, logos del partido y fotos de los candidatos a presidente.

Se vota haciendo una cruz con bolígrafo en un óvalo en blanco ubicado encima de la opción preferida. Este sistema facilita que los votantes que apenas saben leer y escribir o que tienen problemas para leer puedan votar sin error.

Las mesas tienen 400 boletas contadas para el máximo de 400 votantes por mesa. Las boletas sobrantes por los no presentados se usan para los que no figuraban en el “*padrón activo*”.

Este sistema hace imposible la trampa habitual en las elecciones argentinas consistente en que los fiscales de partido entran al cuarto oscuro y se roban o dañan las



boletas electorales de los adversarios. También es imposible la denuncia habitual de acusar al gobierno de no entregar suficientes boletas de los partidos opositores.

El 7 de noviembre no se eligió gobernadores ni alcaldes ni concejales.

2.3. Los partidos políticos y la representación democrática del pueblo

En Nicaragua existen ahora 17 partidos políticos reconocidos, de los cuales 5 se han presentado con candidatos propios a todos los cargos en estas elecciones y los 12 restantes conforman una alianza liderada por el Frente Sandinista.

La Alianza Unida Nicaragua Triunfa, liderada por el sandinismo, agrupa a 12 partidos políticos reconocidos, la mayoría de carácter regional o representativos de las diferentes etnias de pueblos aborígenes. El FSLN es sin dudas el mayor de todos los partidos políticos, con presencia en la totalidad de los departamentos y municipios.

La división política de Nicaragua tiene 15 departamentos y 2 Regiones Autónomas, que son las regiones del Caribe Norte y Caribe Sur.

Estas regiones son las únicas que tienen gobernadores electos por voto. Estas regiones están habitadas históricamente por pueblos originarios, con sus respectivas lenguas autóctonas (como el miskito y el garífuna, entre otras) y por pueblos afrodescendientes de habla inglesa y creole inglés.

En verdad estas regiones y pueblos nunca estuvieron integrados a la colonia española y tampoco a la República de Nicaragua de la era anterior a la Revolución Sandinista de 1979.

Aprovechando esta realidad, los Estados Unidos provocaron la guerra de “los contra” de 10 años, que dejó 50,000 muertos y muchos más heridos y mutilados. Recién bajo el actual gobierno de Daniel Ortega estas regiones han sido integradas a Nicaragua gracias a las carreteras que unen las costas del Pacífico y del Atlántico, gracias a la infraestructura de tendidos



eléctricos y de agua potable, así como la multiplicación de escuelas y hospitales con servicios totalmente gratuitos.

El parlamento está constituido por la Asamblea Nacional unicameral de los diputados nacionales. La cantidad de diputados por partido es proporcional a los votos obtenidos. La legislación vigente obliga que, en la totalidad de las listas electorales, la paridad de género sea por mitades, en orden alterno de mujeres y hombres.

Un rasgo democrático significativo es que Nicaragua es internacionalmente reconocida como el quinto país con mayor equidad de género en las estructuras del poder político del estado. Existen Diputados Departamentales, pero no existen “congresos departamentales” y tampoco existen gobernadores departamentales. Estos diputados y diputadas sesionan en dependencias propias dentro de la Asamblea Nacional con funciones específicas diferenciadas de los diputados y diputadas nacionales.

2.4. Los candidatos a presidente y vicepresidente

Los titulares catástrofes de los multimedia globalizados han convertido una fake news en un invento desvergonzado. Se sostiene que Daniel Ortega ha encarcelado a 7 u 8 precandidatos electorales que le podían ganar la elección, con lo cual su victoria legítima sería fraudulenta.

La legislación electoral nicaragüense, como la de cualquier otro país, pone requisitos formales para que una persona pueda aspirar a un cargo de poder del estado como candidato de algún partido. Estos requisitos eran públicamente conocidos por todos mucho antes de los plazos legales del proceso electoral.

Uno de los requisitos fundamentales es que nadie puede ser candidato a presidente o vicepresidente siendo un agente extranjero legalmente reconocido. La ley exige que las fundaciones y los lobbystas en general que sean financiados desde el exterior, deben inscribirse en un registro legal de agentes extranjeros. Simultáneamente, la ley sostiene que ningún agente extranjero puede ser



candidato electoral. Elemental soberanía de cualquier estado que se precie de tal.

Las personas que están siendo procesadas por violar estas disposiciones están bajo arresto domiciliario.

Los inventos periodísticos han llegado a decir que están en condiciones carcelarias inhumanas y hasta detenidos en paradero desconocido. ¡ESTÁN EN ARRESTO DOMICILIARIO!

Ninguna de las personas detenidas lidera un partido político. Ninguno está afiliado a ningún partido habilitado a participar en las elecciones. Ninguno de los partidos opositores democráticos aceptó la pretendida imposición imperial de que debían unirse y designar candidata única a la presidencia a la señora Cristiana Chamorro.

Pero los inventos de la “posverdad” mediática designaron publicitariamente a la señora Chamorro “precandidata de ningún partido” al día siguiente de su detención. Y lo mismo ocurrió con los restantes procesados; cada uno de ellos fue públicamente proclamado por los medios oligopolizados en la globalización como “precandidato de ningún partido” al día siguiente de su respectiva detención. No terminamos de acostumbrarnos a que los otrora “medios serios” se hayan acostumbrado al ridículo de apostar todo a las patas cortas de la mentira inventada.

Los que hemos vivido brutales dictaduras militares con legislación proscriptiva de la mayoría social, sabemos que una prisión preventiva en arresto domiciliario está a años luz de las denuncias de “violaciones a los derechos humanos” y también sabemos que la no participación electoral de precandidatos inexistentes porque ningún partido los ha proclamado como tales, no es ninguna proscripción. Desgraciadamente, los peronistas combativos y revolucionarios somos expertos en esta materia y podemos exhibir las cicatrices ante cualquiera.

2.5. La reelección presidencial

Desde 2014 la Constitución de Nicaragua permite la reelección indefinida. Los mandatos presidenciales son



de 5 años. Daniel Ortega ha sido reelecto en esta ocasión por cuarta vez desde el final del último gobierno del Partido Liberal Constitucionalista, en 2006.

Hay países, como México, que prohíben cualquier reelección. Otros países, como Argentina, permiten una reelección inmediata y posteriores nuevas elecciones dejando al menos un período en blanco. Las democracias parlamentarias, como Alemania, permiten reelecciones indefinidas de su jefe de gobierno pero no de su jefe de estado, que tiene un rol casi decorativo.

Obviamente cualquier persona tiene derecho a preferir cualquiera de estos u otros sistemas. Pero nadie puede decir que quien se ajusta al sistema electoral de su propio país ganando las elecciones con mayoría de votos es un dictador.

No obstante, este hecho es usado como argumento de demonización del “dictador Ortega”. Las diatribas parten del “mundo occidental”. En términos culturales la denuncia se basa en el paradigma del liberalismo de cuño eurocéntrico.

La posición política de la visión eurocéntrica es que los pueblos de América Latina “tienen que entender de una vez por todas” que el modelo de democracia “correcto” es el que inventaron los europeos, con las correcciones y agregados que ellos mismos y los norteamericanos han hecho.

Parecen preguntarse con fastidio: ¿Qué esperan los latinoamericanos para crear su democracia parlamentaria? ¿Cómo pueden ser “*masas presidencialistas*” que votan caudillos?

Sin embargo, el presidencialismo es un invento de la Constitución democrática de los Estados Unidos. El presidente Franklin Delano Roosevelt gobernó con reelecciones sucesivas desde 1933 hasta que se murió en el poder, en 1945. Nadie lo acusó de dictador ni de caudillo populista.

No acusan al pueblo ni a los políticos de Estados Unidos porque todos saben que allí el presidente tiene menos poder que los oligopolios económico-financieros. Creen que un presidencialismo sometido a los poderes de Wall Street y del complejo militar-industrial es



más democrático que un presidencialismo subordinado al voto de las mayorías populares.

Los eurocéntricos creen que es muy democrático que gobierne 15 años seguidos Angela Merkel y que no se reelija más porque no quiere, mientras todos lamentan que no siga gobernando.

Pero otra cosa muy diferente es que Daniel Ortega sea reelegido por cuarta vez por el voto de una mayoría de indios, mestizos y afrodescendientes. ¡*“Eso es una dictadura de república bananera”!*

Los colonialistas y neocolonialistas no entienden a América Latina. Nuestras naciones “se parecen” a Europa, porque compartimos idiomas y algunas costumbres fruto de 3 siglos de colonialismo. En muchos casos compartimos también raíces culturales y genéticas por la inmigración europea en América.

Pero América Latina no es Europa. Los pueblos originarios, los afrodescendientes, los múltiples mestizajes y gran parte de los descendientes de europeos que somos criollos de varias generaciones, no compartimos la cultura política liberal europea.

La mayoría popular del continente desprecia a las élites oligárquicas y a las clases medias racistas defensoras del estatus neocolonial de nuestras repúblicas.

La amplia mayoría de los latinoamericanos creemos en la democracia popular, en la justicia social, en el pluralismo político, en la diversidad de opiniones y en la libertad religiosa con amplia adhesión mayoritaria a los valores éticos del cristianismo. Pero todo ello debe estar subordinado al valor sagrado de la Soberanía Nacional como abanderada de un plan de desarrollo independiente.

Daniel Ortega y todos los candidatos de la Alianza Unida Nicaragua Triunfa han vencido limpiamente en elecciones democráticas y pluralistas. Daniel Ortega efectivamente ha sido reelegido por cuarta vez porque su obra de gobierno de los tres periodos presidenciales anteriores goza de un amplísimo respaldo social agradecido.



Si las potencias occidentales aceptan como legítimo y democrático que la Reina Isabel de Inglaterra sea monarca desde hace más de 50 años por un mero hecho genético, no hay ninguna razón para que digan que Daniel Ortega, votado por la ciudadanía en elecciones pluralistas, sea un dictador porque lo votaron muchas veces.

3. El desarrollo de la jornada electoral del 7 de noviembre

3.1. Ambiente general observado por los acompañantes electorales

Los acompañantes electorales fuimos distribuidos en grupos, debido a la complejidad y el costo logísticos de movilizar a más de 200 personas. Personalmente participé de un grupo integrados por compañeros de Argentina, Chile, Colombia, Paraguay, Perú y Uruguay. Nos acompañaba el embajador de Nicaragua en Argentina.

Cumplimos nuestra tarea en 4 escuelas que comprendían a unas 70 Juntas de Recepción de

Votos (mesas electorales), con un padrón de unos 6,500 – 7,000 electores en cada escuela y un padrón total de unos 27,000 nicaragüenses.

Me tomé el trabajo de identificar a los fiscales de los diferentes partidos en cada mesa que visité. Había siempre un fiscal del FSLN y una media de 4 fiscales de los 5 partidos opositores democráticos. Los partidos más pequeños no tuvieron la capacidad de colocar fiscales en todas las mesas, por eso los fiscales de partidos de oposición no eran siempre de los mismos partidos. Pero está claro que con 4 fiscales de partidos ajenos a la Alianza Unida Nicaragua Triunfa más unas autoridades de mesa que no eran partidistas, había un suficiente control de los acontecimientos.

Tomé especial cuidado de preguntarles a los fiscales de partidos diferentes del FSLN si estaba todo normal, si habían percibido alguna irregularidad o si se había producido algún incidente.

La totalidad de las respuestas que obtuve fueron que no había nada anormal que señalar.



Por otra parte, doy testimonio que tanto en las inmediaciones de cada escuela, como dentro de cada mesa y en las calles aledañas a la escuela, se percibía una absoluta normalidad con un ambiente de paz. No había tampoco celebraciones festivas anticipadas ni manifestaciones de gente en contra de las elecciones.

3.2. La participación electoral

La participación electoral en los países en los que el voto no es obligatorio suele ser muy variada.

En la anterior elección presidencial de Nicaragua, en 2016, la participación fue algo mayor al 68%.

Según algunas encuestas previas sobre la intención de ir a votar en estas elecciones, las estimaciones daban una probable participación mayor que la de la elección anterior, con datos superiores al 70%, que nos generaban una expectativa de posible participación del orden del 72%.

Existían dos factores de incertidumbre: a) en las elecciones de todos los países del mundo en el contexto de la pandemia hubo una merma significativa de votantes; b) en el caso de esta elección en Nicaragua hubo una convocatoria “mundial” (de los países de la OTAN y la agresiva propaganda de sus multimedia) a boicotear las elecciones con la abstención. Algunos sacerdotes nicaragüenses se expresaron en medios de comunicación haciendo también campaña para la abstención.

El Consejo Supremo Electoral anunció una participación del 65,3% en esta ocasión.

¿Qué impacto político tuvo la convocatoria a la abstención por los “padrinos” de los “precandidatos de ningún partido”?

El padrón electoral total para estas elecciones era de 4,242,289 personas. En las expectativas previas se podía esperar una votación de unos 3,000,000 de personas (70,72%).

El dato definitivo del escrutinio provisorio es que la participación fue del 65,3%. Comparando la participación electoral de 2021 con la que hubo en 2016



en elecciones equivalentes, la representatividad de los “precandidatos de ningún partido” es del 3% del padrón electoral.

Si comparamos en cambio la participación electoral verificada con las expectativas influidas por las encuestas de una participación del orden del 71%, entonces la representatividad de estos curiosos candidatos inexistentes sería de algo más del 5%. Esta estimación concuerda casi exactamente con encuestas previas a la detención de la señora Chamorro que le daban un 5% de intención de voto en caso de que se presentara a elecciones un partido propio (a crear).

Las hipotéticas candidaturas “antisistema” habrían obtenido un apoyo que escasamente llegaría a los 300,000 votos.

El entusiasmo de muchos ciudadanos por votar mostró algunos casos conmovedores, especialmente de la gente muy mayor y de las personas con serias discapacidades derivadas de lesiones de las guerras pasadas. En este caso, un votante de 109 años, nacido en 1912, nos permitió fotografiar su cédula de identidad junto al padrón de la mesa en que votaba.

El entusiasmo por votar de las mujeres nicaragüenses, empoderadas política y económicamente por el FSLN, junto con un apoyo integral a la familia y a la maternidad, llevó a muchas mujeres jóvenes a concurrir a las urnas llevando a sus hijos pequeños con ellas. La base social antisistema no llega ni siquiera a lejana segunda fuerza; el Partido Liberal Constitucionalista obtuvo 395,406 votos.

Por otro lado, el objetivo político del FSLN era alcanzar en esta elección la cantidad de 2,000,000 de votos, suma nunca alcanzada antes por ninguna fuerza política en la historia de Nicaragua. El dato final del escrutinio provisorio le da a la fórmula Daniel Ortega – Rosario Murillo la cantidad de 2,093,634 votos. Un éxito rotundo.

Los partidos, los políticos, los organismos de derechos humanos y hasta los periodistas que quieren ser independientes deberían darse cuenta que la mal



llamada “*posverdad*”, inventada por mentiras escandalosas de los multimedia ex serios, no sólo no es una buena guía para posicionarse ante realidades como las elecciones en Nicaragua, sino que es una fuente de engaño que puede dejarlos en “off side” y costarles políticamente muy caro inclusive a corto plazo.

4. Reflexiones finales

El contraste entre la realidad política, económica, social, de seguridad y electoral de Nicaragua y las falsedades gigantescas y muy agresivas impulsadas por las políticas de Estados Unidos sólo puede explicarse por una voluntad de guerra destructiva de los intereses de las grandes potencias occidentales contra la revolución sandinista.

¿De verdad creen que estamos en la guerra final entre capitalismo y comunismo?

¿De verdad creen que estamos en una guerra que define enemigos en todos los países del mundo por las fronteras ideológicas interiores de la guerra fría?

¿De verdad no se dan cuenta de lo que significa una guerra civil mundial?

La reacción histérica e irracional en Argentina ha llevado a que el apoyo al derecho soberano de los nicaragüenses a votar como mejor prefieran tienda a replantar la “*guerra antisubversiva*” de la última dictadura militar genocida.

¿De verdad quieren una guerra civil sin ejércitos, es decir, una guerra social directa entre excluidos e incluidos en el sistema neoliberal?

¿De verdad no se dan cuenta del fuego con el que están jugando?

He escrito ya en otras oportunidades que la revolución tecnológica de fines del S. XX produjo la ruptura de todos los contratos sociales nacionales de posguerra e inclusive del contrato social mundial de la coexistencia pacífica.

La inexistencia de contratos sociales plantea en todas partes el escenario de guerra civil y el escenario de III Guerra Mundial entre potencias, en el contexto de catástrofe ecológica en ciernes.



La alternativa es o nuevo contrato social o nueva guerra social entre excluidos e incluidos.

La mera sensatez de imaginar la factible y cercana destrucción de todos contra todos poniendo en tela de juicio la supervivencia de la especie humana debería ser suficiente para abandonar trompetas de guerra reaccionarias en función de ideologismos anacrónicos.

-**Mario Eduardo Firmenich:** Ex dirigente de la Organización político-militar de Argentina

- Desmintiendo mitos sobre las elecciones en Nicaragua, atacadas por EE. UU., la UE y la OEA

Por Benjamín Norton/ The Grayzone



Imagen tomada de El 19 digital

Millones de nicaragüenses fueron a las urnas el 7 de noviembre de 2021, re-eligiendo por un amplio margen al Frente Sandinista y su Presidente Daniel Ortega.

Sin embargo, la administración de Joe Biden se negó a reconocer los resultados. Estados Unidos y sus aliados en la Unión Europea y la Organización de Estados Americanos (OEA) han lanzado lo que esencialmente es un nuevo intento de golpe de estado contra el gobierno sandinista de Nicaragua.

El 10 de noviembre, el Presidente Biden firmó la Ley RENACER, que impondrá más sanciones aplastantes a Nicaragua. La creciente campaña de guerra económica de Washington se complementó con la afirmación de la OEA de que la elección fue "ilegítima".

Esta campaña de guerra híbrida que pretende derrocar al gobierno sandinista de Nicaragua tiene muchos paralelos con los simultáneos intentos de golpe de Estados Unidos contra Venezuela y Cuba, así como con el golpe militar que la OEA orquestó contra el presidente socialista de Bolivia, Evo Morales, en 2019. Son las mismas tácticas y muchos de los mismos jugadores.

Siguiendo la línea de Washington y Bruselas, los medios corporativos internacionales han difundido una serie de afirmaciones falsas sobre las elecciones de 2021 en Nicaragua, diciendo incorrectamente, por ejemplo, que el gobierno prohibió los partidos anti-sandinistas, que



encarceló a los candidatos de la oposición o que la participación de los votantes fue muy baja.

A diferencia de los reporteros extranjeros que difunden estas falsedades desde Florida, Costa Rica o España, The Grayzone estuvo en Nicaragua para observar el proceso electoral.

Este periodista, Benjamín Norton, visitó cuatro centros de votación en varios puntos de Chinandega, una de las ciudades más grandes del país.

Ahí, hablé con más de una docena de votantes, para escuchar sus experiencias y conocer sus puntos de vista sobre las elecciones. Todas las personas a las que entrevisté dijeron que el proceso fue limpio, justo y transparente, y que pudieron votar sin ninguna dificultad.

Mito: la oposición no pudo participar en las elecciones de 2021 en Nicaragua

Aunque su corresponsal Natalie Kitroeff reportaba desde México, no desde Nicaragua, el New York Times lanzó varias acusaciones infundadas contra el gobierno sandinista, en un intento de desacreditar su victoria electoral.

Entre las más absurdas de estas afirmaciones fue que Nicaragua impidió la participación de los partidos de la oposición y cerró las mesas de votación.

Esto es simplemente falso. Había un total de siete alianzas diferentes que participaron en las elecciones de 2021 en Nicaragua: cinco partidos nacionales de oposición (todos de la derecha), otro partido de oposición regional en la Costa Caribe y finalmente la alianza izquierdista liderada por el Frente Sandinista, que a su vez estaba conformada de nueve partidos.

Los siguientes partidos compitieron en las elecciones del 7 de noviembre:

Partidos nacionales de oposición

- Partido Liberal Constitucionalista (PLC)
- Partido Liberal Independiente (PLI)
- Alianza por la República (APRE)



- Camino Cristiano Nicaragüense (CCN)
- Alianza Liberal Nicaragüense (ALN)

Partido de oposición regional en la Costa Caribe

Yapti Tasba Masraka Nanih Aslatakanka (YATAMA)

Alianza FSLN:

- Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)
- Partido Liberal Nacionalista (PLN)
- Partido Unidad Cristiana (PUC)
- Alternativa por el cambio (AC)
- Partido Resistencia Nicaragüense (PRN)
- Partido Indígena Multiétnico (PIM)
- Partido Movimiento Yapti Tasba Masraka Raya Nani (Myatamaran)
- Partido Liberal Autónomo (PAL)
- Partido Movimiento Indígena Progresista de la Moskitia (Moskitia Pawanka)

Los sandinistas crearon un sistema de autonomía política para la Costa Caribe de Nicaragua, respondiendo a las solicitudes de autodeterminación de las grandes comunidades indígenas y afrodescendientes allí.

Esto significó que, en las dos zonas distintas de la Región Autónoma de la Costa Caribe Norte (RACCN) y la Región Autónoma de la Costa Caribe Sur (RACCS), había siete opciones en la boleta en la elección de diputados regionales.

En el resto de Nicaragua, había seis opciones en la boleta, cinco de las cuales eran partidos de oposición antisandinistas.

Mito: la participación electoral fue insignificante

Otra acusación infundada que fue difundida por los medios comerciales extranjeros para atacar la integridad de las elecciones de Nicaragua es que la participación de los votantes fue supuestamente muy baja.



Según los resultados oficiales del Consejo Supremo Electoral (CSE) de Nicaragua, el Frente Sandinista obtuvo el 75,87% del total de 2.921.430 votos, con un 65,26% de participación.

El principal partido de la oposición, el PLC, obtuvo el 14,33%. Los otros cuatro partidos de oposición obtuvieron un 3% o menos.

EE. UU. y sus aliados buscaron desacreditar estos resultados electorales alegando que el CSE no es confiable. Pero cualquier persona que esté vagamente familiarizado con la historia de la política nicaragüense reciente puede ver que este resultado de 2021 es muy consistente tanto con las encuestas como con los resultados anteriores.

En las elecciones de 2016 de Nicaragua, que fueron observadas por la OEA, el FSLN obtuvo el 72,44% de los votos y el PLC obtuvo el 15,03%, con una participación del 68,2%, cifras muy similares a las de 2021.

Y en las elecciones de 2011, que fueron monitoreadas por el Carter Center de EE. UU., la Unión Europea y la OEA, el FSLN obtuvo el 62,46% de los votos.

Además, los resultados de las elecciones de 2021 no son sorprendentes si se consideran los meses de encuestas realizadas antes de la votación. La firma de encuestas más respetada y creíble en Nicaragua es M&R Consultores. (CID-Gallup hizo un estudio muy inexacto por parte de la oposición, que estaba plagada de problemas y muy criticada por su mala metodología.)

En los meses previo a la votación del 7 de noviembre, las encuestas de M&R Consultores encontraron consistentemente que entre el 60 y el 70% de los nicaragüenses apoyaban al Frente Sandinista y al gobierno del Presidente Ortega.

Al considerar estas encuestas en combinación con las elecciones pasadas, los resultados de 2021 no son sorprendentes. Pero estos datos no interrumpieron la ola de desinformación que fluía de los medios comerciales extranjeros.



Varios medios de comunicación publicaron la dudosa afirmación de que sólo el 18,5% de los nicaragüenses participaron en la votación. En cada caso, la fuente era una organización sospechosa y poco conocida llamada Urnas Abiertas, que parece haber fabricado dicho dato.

De hecho, Urnas Abiertas no ha publicado sus datos públicamente, y apenas existe como organización.

Urnas Abiertas se autodenomina un “*observatorio ciudadano*”, pero no tiene credenciales técnicas. Su página web oficial y sus cuentas de las redes sociales no contienen información concreta sobre el grupo y ni siquiera revelan las identidades de los miembros de su personal.

El informe que publicó después de las elecciones es anónimo y consiste en sólo cuatro páginas. No incluye los datos sin procesar que supuestamente recopiló. Describe vagamente su metodología en dos breves párrafos, sin identificar a ninguna de las personas que pretendían ejecutar una operación secreta de monitoreo masivo.

Los informes anteriores de la organización también son anónimos; no identifican a ningún autor o investigador y no contienen datos, ni información sobre su metodología.

Además, los logotipos al final de sus informes anteriores muestran que Urnas Abiertas colabora con una serie de grupos de la oposición derechista en Nicaragua que son financiados por fachadas de la CIA.

De hecho, sólo dos personas han sido identificadas públicamente con esta organización sospechosa, y ambos son activistas parciales de la derecha que trabajan en ONGs políticas financiadas por gobiernos occidentales, sin ningún conocimiento técnico o experiencia en monitoreo de elecciones.

El hombre más vinculado a Urnas Abiertas es Pedro Salvador Fonseca Herrera, un activista anti-sandinista patrocinado por la Comisión Europea, un claro conflicto de interés, dado el papel de la UE en la financiación y el apoyo abierto a la oposición extremista en Nicaragua.



Fonseca Herrera trabajó anteriormente en Washington, DC como “consultor” de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 2017 y 2018, durante el violento intento de golpe de estado respaldado por la OEA en Nicaragua.

Antes de eso, Herrera se organizó con el grupo de cabildeo llamado Techo, que también es el ex empleador de la única otra persona conocida asociada con Urnas Abiertas, Olga Valle López.

El perfil de LinkedIn de Valle López muestra que ella también ha trabajado con Techo, que es financiado por gobiernos latinoamericanos y las mayores corporaciones multinacionales occidentales, y promueve sus intereses en América Latina, desestabilizando a los gobiernos progresistas.

Fonseca Herrera y Valle López fueron identificados como “investigadores” de Urnas Abiertas en un evento realizado en octubre, organizado por el Wilson Center, que es financiado por el gobierno de Estados Unidos, y el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional), un grupo de presión respaldado por gobiernos occidentales.

El evento, una charla titulada “*Nicaragua elecciones 2021: Un plan doloroso para acabar con la democracia*”, ni siquiera actuaba como si fuera imparcial; pretendía explícitamente desacreditar la elección en el país semanas antes de que tuviera lugar. El anfitrión, de IDEA Internacional, se refirió a la próxima votación como una “*farsa electoral*”.

Fonseca Herrera y Valle López hablaron junto con activistas de la oposición derechista nicaragüense y venezolana, quienes son financiados por el gobierno estadounidense. Sus comentarios incendiarios dejaron muy claro que estos dos activistas antisandinistas son operativos políticos, no observadores electorales imparciales. Ya habían establecido su conclusión de que la elección de Nicaragua fue supuestamente ilegítima semanas antes de que tuviera lugar.

La charla fue la presentación de un informe del mismo nombre que Urnas Abiertas publicó en un esfuerzo conjunto con IDEA Internacional y activistas derechistas



venezolanos de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

A diferencia de los otros informes publicados por Urnas Abiertas, este documento nombró a los autores: tres extranjeros de IDEA Internacional, dos activistas anti-chavista de Venezuela y sólo dos nicaragüenses: Olga Valle y Pedro Fonseca.

En otras palabras, este documento que pretendía informar a la gente sobre la situación sobre el terreno en Nicaragua fue escrito mayormente por extranjeros fuera del país. Y contó con el apoyo de un grupo de presión financiado por gobiernos occidentales y de activistas venezolanos de la UCAB, un centro clave para la oposición anti-chavista.

LA UCAB, una de las universidades privadas más elitistas de Venezuela, es dirigida por la Iglesia Católica, que ha jugado un papel importante en los intentos de golpe de estado tanto en Venezuela como en Nicaragua. Al comienzo del golpe patrocinado por Estados Unidos en Venezuela en 2019, la UCAB recibió al líder golpista Juan Guaidó. La universidad es liderada por Francisco José Virtuoso, un sacerdote ultraconservador que apoyó abiertamente el intento de golpe y a Guaidó.

En resumen, Urnas Abiertas es un pequeño grupo marginal dirigido por dos jóvenes activistas antisandinistas sin experiencia en el monitoreo de elecciones. Ni siquiera está claro si están físicamente en Nicaragua, aunque cuentan con el apoyo de los gobiernos occidentales y la oposición derechista de Venezuela.

Sin embargo, estos claros conflictos de interés y la flagrante falta de credibilidad de Urnas Abiertas no impidieron que el diario Los Angeles Times publicara un artículo alabando a Urnas Abiertas y afirmando sin la más mínima evidencia que movilizó en secreto a 1.450 voluntarios en 563 centros de votación en Nicaragua para observar las elecciones.

Considerando que Urnas Abiertas tiene menos de 1.300 seguidores en Twitter, parece extremadamente inverosímil que un equipo tan minúsculo pueda movilizar en secreto a 1.450 observadores electorales,



particularmente sin llamar la atención del gobierno. Pero esto no impidió que los medios comerciales publicaran su cifra absurda.

Los medios de la oposición en Nicaragua, que son financiados por el gobierno de Estados Unidos, también amplificaron las acusaciones infundadas de este grupo sombrío, sosteniendo un 81,5% de abstención en las elecciones de 2021. Pero una vez más, no presentaron pruebas para respaldar estas afirmaciones.

Todos los indicios muestran que Urnas Abiertas no es más que un grupo de fachada de la oposición anti-sandinista que se hace pasar por una organización de monitoreo, y con la intención declarada de desacreditar los resultados de las elecciones nicaragüenses antes de que se lleve a cabo la votación.

Mito: Nicaragua arrestó a candidatos presidenciales de la oposición

Una acusación aún más común hecha por gobiernos occidentales y los medios corporativos para desacreditar las elecciones de 2021 en Nicaragua es que el gobierno sandinista arrestó a siete “aspirantes a la presidencia” de la oposición derechista.

Las figuras que fueron detenidas han sido descritas en los medios internacionales como “precandidatos”. Pero en realidad, ni uno solo era un candidato registrado real.

En la elección del 7 de noviembre, había seis candidatos presidenciales diferentes para elegir. El Presidente Ortega ni siquiera era el primer nombre o cara en la boleta. (El número uno fue Walter Espinoza Fernández, el candidato presidencial del PLC.)

En cuanto a las figuras de la oposición que fueron detenidas varios meses antes de las elecciones, The Grayzone documentó cómo fueron arrestadas por conspirar con un gobierno extranjero (Estados Unidos), llevándose millones de dólares de Washington en un gran plan de lavado de dinero para organizar un violento intento de golpe de estado en 2018, en el que cientos de nicaragüenses fueron asesinados y el país fue desestabilizado, y en el que extremistas de la derecha persiguieron, torturaron y asesinaron a activistas



sandinistas y fuerzas de seguridad del gobierno, e incluso prendieron fuego a algunos.

Que los opositores que fueron detenidos recibieron millones de dólares del gobierno de Estados Unidos para llevar a cabo estas operaciones es un asunto innegable, confirmado por documentos de fachadas de la CIA como la Fundación Nacional para la Democracia (NED) y la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

En cualquier otro país de la Tierra, estas personas habrían enfrentado consecuencias legales similares, si no más severas. Aceptar millones de dólares de un estado extranjero para intentar derrocar violentamente a su gobierno electo es ilegal en todo el planeta.

Pero cuando Nicaragua hace cumplir sus leyes, incluso cuando son leyes parecidas a legislación estadounidense que ha existido por décadas, Washington condena al país como *“represivo”* o *“autoritario”*.

Estados Unidos, la Unión Europea y la OEA se refieren habitualmente a los delincuentes violentos como *“presos políticos”* después de ser detenidos en Nicaragua. Las personas arrestadas por asesinato y violación han terminado en listas de *“presos políticos”* patrocinadas por EE. UU..

En un caso de alto perfil que causó un escándalo nacional en Nicaragua, un asesino que había estado activo en los *“tranques”*, o barricadas violentas, en el intento de golpe de 2018 fue arrestado, pero luego fue nombrado como un *“preso político”* y fue liberado bajo la presión de Estados Unidos, UE y OEA. No pasó mucho tiempo antes de que regresara a sus caminos violentos, apuñalando a su novia embarazada hasta la muerte.

Otro nicaragüense designado *“preso político”* por Estados Unidos fue liberado de la cárcel, sólo para ser capturado nuevamente con explosivos y armas de fuego, planeando un ataque terrorista contra la oficina de un alcalde pro sandinista.

Si una figura de la oposición es arrestada por violar una ley en Nicaragua, en un delito que sería punible en cualquier país, Washington suele responder de manera



reflexiva calificando a esa persona de “preso político”. Si es rico y poderoso, Estados Unidos afirma que era un “*candidato presidencial*”, incluso si no hizo ningún esfuerzo por pasar por el proceso legal de registrarse oficialmente como candidato.

Esta es una manera de tratar de mantener la impunidad para los golpistas y los blanqueadores de dinero que son respaldados por Estados Unidos. Es el equivalente geopolítico de la estrategia que los insurgentes patrocinados por Washington en Hong Kong abrazaron abiertamente en el New York Times: “utilizar las acciones ‘no violentas’ más agresivas posibles para llevar a la policía y al gobierno a sus límites”, y luego presentar la autodefensa del estado contra la agresión extranjera como una forma de “represión” y “autoritarismo”.

Una de las razones por las que Estados Unidos estaba particularmente furioso de que Nicaragua arrestara a los líderes golpistas que había cultivado es porque Washington claramente había hecho planes para repetir la estrategia golpista de haber nombrado a Juan Guaidó como el llamado “presidente interino” de Venezuela.

Funcionarios del gobierno de EEUU y sus aliados derechistas centroamericanos insinuaron no tan sutilmente que planeaban reconocer al oligarca Cristiana Chamorro como la “*presidenta interina*” de un régimen golpista paralelo en Nicaragua. Cuando fue arrestada por lavado de dinero en junio, frustró su nuevo plan de desestabilización.

Mito: no había observadores electorales ni periodistas extranjeros

Otro mito difundido por los medios de comunicación extranjeros es que no hubo observadores y periodistas extranjeros en Nicaragua para sus elecciones de 2021. Esta es otra distorsión masiva.

Es verdad que el gobierno de Nicaragua impidió que la Organización de Estados Americanos (OEA) enviara observadores, dado el papel bien documentado del grupo en la orquestación de un golpe militar derechista en Bolivia en 2019.



Pero había cientos de extranjeros acreditados para acompañar las elecciones, provenientes de más de dos docenas de países, entre ellos:

Estados Unidos

Canadá

España

Francia

Alemania

Bretaña

Irlanda

Italia

Bélgica

China

Rusia

Argentina

Perú

Puerto Rico

República Dominicana

Colombia

Costa Rica

Guatemala

Honduras

México

Uruguay

Venezuela

Cuba

Panamá

Brasil

Chile

En total, hubo 232 extranjeros acreditados de 27 países, 165 para acompañar la elección y 67 como periodistas.



Monitorearon los centros de votación en los 10 departamentos de Nicaragua (Managua, Masaya, Estelí, Chinandega, León, Granada, Matagalpa, Rivas, Chontales y Carazo), así como en ambas regiones autónomas de la Costa Caribe (RACCN y RACCS).

El gobierno de Nicaragua optó por utilizar el término “acompañante” para referirse a estos monitores internacionales, en lugar de “observador”, debido a la historia de los llamados observadores de la OEA y la UE interfiriendo en el proceso electoral interno del país a favor de la oposición anti-sandinista.

La última acusación engañosa difundida por el New York Times y otros medios de comunicación corporativos para deslegitimar las elecciones de 2021 es que Nicaragua prohibió a los partidos realizar grandes concentraciones públicas. Esto es técnicamente cierto, pero no por razones políticas, sino más bien debido a las restricciones de salud del Covid-19.

De hecho, el propio Frente Sandinista no ha realizado una manifestación oficial desde marzo de 2020, antes de que se descubrieran casos del nuevo coronavirus en el país. Muchas naciones extranjeras han impuesto restricciones mucho más severas, prohibiendo las protestas y atacando a manifestantes sin la indignación de la autoproclamada “comunidad internacional”.

Izquierda latinoamericana advierte sobre intento de golpe de Estados Unidos y la OEA en Nicaragua

Estados Unidos tiene una larga historia de injerencia sangrienta en Nicaragua. El ejército estadounidense invadió y ocupó el país centroamericano en numerosas ocasiones durante el siglo XIX y principios del XX. Luego, Washington ayudó a instalar la dictadura derechista del General Anastasio Somoza, y la respaldó hasta la Revolución Popular Sandinista de 1979.

En la década de 1980, la CIA libró una guerra terrorista contra Nicaragua, armando y entrenando a escuadrones de la muerte de la extrema derecha, la llamada Contra. Sus propios antiguos líderes admitieron que los contras “incendian escuelas, hogares y centros de salud tan rápido como los sandinistas los construyen”.



Desde que falló el violento intento de golpe de estado en 2018, el gobierno de EEUU ha intensificado su guerra económica contra Nicaragua. Al final de ese año, la administración de Donald Trump implementó la Ley NICA, que impuso sanciones agresivas a la nación centroamericana.

En los dos años siguientes siguieron varias rondas más de sanciones estadounidenses contra Nicaragua. Luego, el 3 de noviembre, en una flagrante forma de injerencia apenas cuatro días antes de las elecciones de 2021, la Cámara de Representantes de EEUU votó 387-35 para aprobar la Ley RENACER, que golpeará a Nicaragua con una nueva ronda de sanciones económicamente punitivas.

The Grayzone informó sobre una sesión del Congreso en septiembre, organizada por diputados neoconservadores, donde los legisladores dejaron en claro que Washington había estado preparando una brutal campaña de guerra económica contra Nicaragua, al tiempo que planeaba expulsar al país del Tratado de Libre Comercio Centroamérica (CAFTA) y la Organización de Estados Americanos (OEA).

El 9 de noviembre, la OEA anunció oficialmente que había rechazado los resultados de las elecciones de Nicaragua, calificándolos de *"ilegítimos"*.

Esta declaración fue publicada casi exactamente dos años después de que la OEA hiciera lo mismo en Bolivia, difundiendo falsas acusaciones de "fraude" para justificar un golpe militar contra el presidente socialista, Evo Morales, quien fue elegido democráticamente.

En un claro reflejo de sus motivos ocultos, el mismo día en que denunció las elecciones de Nicaragua, la OEA realizó un *"Foro del Sector Privado"* en el que se pidió a las empresas extranjeras que inviertan en América Latina.

La conferencia neoliberal encapsuló perfectamente las prioridades de la OEA, que apoya a corporaciones norteamericanas mientras orquesta golpes de estado en Latinoamérica.



Entre sus participantes más notorios estuvo el presidente de extrema derecha de Colombia, Iván Duque, quien sólo llegó al poder gracias a un esquema ilegal de compra de votos por parte de un narcotraficante llamado Ñeñe Hernández, por orden del capo político Álvaro Uribe, un aliado cercano de Washington.

Como víctima de la intromisión de Estados Unidos y la OEA, Evo Morales reconoció de inmediato las amenazas contra Nicaragua y advirtió sobre otro intento de golpe.

En declaraciones en Twitter después de la votación, Morales felicitó “al digno pueblo de Nicaragua que en una demostración de coraje y madurez democrática eligió al hermano Daniel Ortega como presidente constitucional pese a la campaña de mentiras, chantaje y amenazas de EE. UU.”

El expresidente boliviano dijo que Estados Unidos está atacando “la voluntad democrática y soberana de Nicaragua” y que el “triunfo de Ortega es la derrota del intervencionismo yanqui”.

Cuando el presidente estadounidense Joe Biden demonizó el voto de Nicaragua en 2021 como una “*pantomima electoral*”, Morales replicó: “La única “*pantomima*” se actúa cada día en la Casa Blanca donde los llamados “*presidentes*” en lugar de atender a su pueblo siguen órdenes de transnacionales, industrias armamentistas y la CIA.”

Mientras Cuba, Venezuela y otros líderes de izquierda en Latinoamérica felicitaron al Frente Sandinista y a Ortega por su victoria, advirtiendo sobre los esfuerzos de desestabilización de EEUU, hay una nueva generación de líderes reformistas liberales, cultivados por las ONG en la región, quienes son mucho más débiles con el imperialismo.

En Chile, Gabriel Boric, el rostro del complejo industrial de las ONG, condenó a los sandinistas y afirmó su “solidaridad” con la oligarquía derechista Cristiana Chamorro, descendiente de la dinastía más poderosa de Nicaragua e hija de Violeta Barrios de Chamorro, el primer presidente neoliberal en tomar el poder después



de la Revolución Sandinista, gracias a una masiva campaña de intromisión por parte de la CIA.

Asimismo, la Cancillería de Perú emitió un comunicado denunciando las elecciones de Nicaragua. Fue una señal del debilitamiento del recién inaugurado presidente progresista, Pedro Castillo, cuyo canciller Héctor Béjar, orgullosamente anti-imperialista, fue obligado a renunciar por las fuerzas armadas pocas semanas después de asumir el cargo.

Béjar advirtió que la renuncia forzada y la toma del Ministerio de Relaciones Exteriores por el ejército y la derecha fue *“un golpe de estado blando o el comienzo de él”*.

Entonces, mientras las fuerzas progresistas disfrutaban de un resurgimiento en partes de América Latina, la izquierda también está dividida entre una generación anterior de anti-imperialistas revolucionarios y una generación más nueva de socialdemócratas favorables a los medios de comunicación y respaldados por las ONG que no desafían el imperio estadounidense.

El Presidente Ortega promete resistencia contra la injerencia de EE. UU.

Por su parte, el Presidente Daniel Ortega ha prometido seguir resistiendo los intentos de Estados Unidos y Europa de meterse en los asuntos internos de su país.

El líder nicaragüense dio un enérgico discurso el 8 de noviembre, el día después de las elecciones, en conmemoración del 45 aniversario del asesinato del fundador del Frente Sandinista, Carlos Fonseca Amador, por la dictadura de Somoza.

“Es imposible para los nicaragüenses y yo diría para los latinoamericanos y caribeños es imposible dejar de hablar de la política Intervencionista, de la política expansionista, colonialista, de los Estados Unidos de Norteamérica, y de los países europeos”, dijo Ortega.

“Estamos bajo la amenaza del Imperio yanqui, bajo las agresiones del Imperio yanqui y bajo las amenazas de los colonialistas europeos. Y eso no lo digo yo, lo dicen ellos”, agregó el presidente nicaragüense.



“Creen que somos su colonia, quieren decirnos cómo comportarnos y quieren decidir qué tipo de democracia debemos practicar”, continuó Ortega. “Continúan con sus prácticas colonialistas, para dominar estas tierras. Pero no para bien, sino para subyugarlos y explotarlos, e involucrarlos en sus políticas expansionistas y belicistas”.

“Creen que somos una colonia de ellos, y quieren dictar cómo debemos comportarnos, y quieren decidir qué tipo de democracia debemos practicar”, continuó Ortega. “Es decir, siguen con sus prácticas colonialistas para dominar estos territorios, pero no para el bien, sino para someterlos y explotarlos y comprometerlos en sus políticas expansionistas y guerreristas”.

Reflexionando sobre la larga historia de resistencia de su país, el líder nicaragüense declaró que su pueblo no cedería a otra conquista extranjera.

“Al final, no pudieron derrotar a Sandino”, declaró. “El presidente que iba llegando a la presidencia [de EEUU], fuese demócrata o republicano, venía a tratar de oprimir a Nicaragua, pero siempre se encontraba con la resistencia, con el heroísmo, con la combatividad del pueblo nicaragüense”.

-Benjamin Norton: Periodista, escritor y cineasta. Su periodismo se trata de la política exterior de EEUU y la geopolítica. Vive en Latinoamérica, y habla inglés y español.

- Diez claves en elecciones soberanas de Nicaragua que claman al mundo

Por Francisco Javier Bautista Lara



Imagen tomada de Barricada

“Nuestros sueños no caben en sus urnas solo en las nuestras de la dignidad patriótica”.
Consigna de la lucha popular.

“Washington apoya a dictadores y bloquea democracia y desarrollo, como hacen sus aliados”.
Noam Chomsky.

Contexto de defensa soberana:

El año 2021, conforme el marco constitucional, realiza la 8va. elección general desde 1984, la campaña electoral del 25 de septiembre al 3 de noviembre y la votación del domingo 7 que transcurrieron en paz, orden, seguridad y tranquilidad. Fue exitosa antes, durante y después de la jornada patriótica, popular y voluntaria no solo por la responsabilidad cívica ciudadana, sino por las condiciones sociales e institucionales que facilitaron el libre ejercicio democrático. Ha prevalecido entre los nicaragüenses un comportamiento sereno, pacífico y cívico. Es imposible obviar esta evidente verdad que constituye la primera gran victoria de Nicaragua.

La organización y participación electoral se realiza en el complejo escenario de la confusa pandemia COVID19 que perturba con crisis global al mundo, contamina con el virus del miedo y contagia con abundante desinformación y Nicaragua, desde su auténtico modelo social y de salud preventivo, comunitario y solidario ha abordado con serena inteligencia, desde su realidad y capacidad comunitaria e institucional. La emergencia sanitaria no paraliza, pero limita con responsabilidad la



movilidad y concentración masiva ante el riesgo y los temores humanos por la salud personal, familiar y colectiva.

El país avanza en medio de las dificultades comunes y particulares continuando con la actividad económica (espera crecimiento no menor a 6% PIB en 2021), social, cultural, política e institucional cotidiana, expande la red vial, transforma la generación energética, mejora la infraestructura urbana, social y recreativa, más viviendas, agua potable y acceso a servicios básicos con equidad y solidaridad, todo ello sin interrupción durante el presente año electoral.

En el escenario de injerencia extranjera evidente en el frustrado golpe de estado (2018) y que, a pesar del dinero externo, de la desinformación y de la exacerbada manipulación creando escenarios ficticios divulgados de manera descomunal, se esfumó, no prevaleció ni vulneró la voluntad popular ni la fortaleza institucional que restauró el rumbo de prosperidad. Esa intromisión contaminó personas, grupos y organismos que se embarcaron como instrumentos financiados, instruidos y manejados desde fuera, violaron el marco jurídico, pretendieron atentar contra la soberanía, la independencia y autodeterminación de la nación. Con la sistemática agresión, la proliferación de sanciones y amenazas desde la cúpula imperial y la periferia colonial, estuvo el denigrante rol de lacayos locales. El estado, obligado a defenderse con dignidad con sus instrumentos de derecho, actuó contra los delitos de traición a la patria, lavado de activos, falsedad y gestión abusiva que vincula a 39 individuos de la oligarquía, sector empresarial y político, quienes frente a la presunción de delinquir deben asumir su responsabilidad en el proceso penal. Violaron la condición de “perdón y no repetición” (amnistía 2019). Figuraron en la Casa Blanca y el Congreso norteamericano, ocuparon privilegiados espacios en cadenas de comunicación y expansivas plataformas virtuales para rogar agresión, continuar desestabilizando y manipulando, atentar contra el bien común para frustrar la oportunidad de desarrollo equitativo de los nicaragüenses, esencia de la



democracia popular. Desconocemos, como dijo Sandino, padre de la lucha popular y antiimperialista: “los tratados, pactos y convenios celebrados entre el Gobierno de los Estados Unidos y los oligarcas impuestos por ellos” (1929).

Legítima participación electoral:

El Consejo Supremo Electoral, poder del estado encargado del asunto electoral, la identificación ciudadana y el registro de las organizaciones políticas, desde la experiencia de casi cuatro décadas de elecciones nacionales, municipales y regionales, ha consolidado la capacidad para impulsar estos procesos con eficiencia y efectividad. Las elecciones soberanas de noviembre demuestran una mejorada organización con participación de diversas instituciones y miles de voluntarios que coadyuvan con la entidad electoral desde información, divulgación, educación cívica, verificación, automatización, flujo del voto, acompañamiento, protección, despliegue logístico y organización para un proceso seguro, ágil y transparente que facilite la participación popular y respete el resultado soberano. La práctica acumulada ha llevado a perfeccionar el ejercicio democrático de votar lo que resulta ejemplar si el prejuicio de algunos ni la irracional desinformación no se impusiera.

En Nicaragua el voto no es obligatorio como si es en Bolivia, Argentina, Brasil, Honduras y otros. El padrón electoral superó 4 millones (4,478,334), distribuidos en 3,106 Centros y 13,459 Juntas Receptoras de Votos (JRV), 332 votantes por junta. La participación media en elecciones es 73%, unos 242 por JRV. Con más juntas territoriales, menos votantes por junta y reducción a la mitad del tiempo para votar (1 m. y 20 seg.), el flujo del proceso se ha simplificado, ello limita la posibilidad de filas (quizás ocurra solo en la primera hora) y permite a más personas votar en menos tiempo. Durante la jornada que abre las JRV (7 a.m. – 6 p.m.) el ritmo holgado por hora es 20 votantes. De 17 agrupaciones (10 nacionales, 7 regionales) legítimamente constituidas, inscribieron candidatos cumpliendo requisitos de ley, 6 casillas nacionales, como partidos o alianza de partidos.



Acompañaron las elecciones 232 personas de 27 países, más de 1,300 acompañantes nacionales y 600 periodistas nicaragüenses y extranjeros. Acompañar es recorrer juntos el camino del proceso institucional soberano y propio sin intromisión para manipular o contaminar, sin el prejuicio condicionado del “observador” inquisitivo, perturbador, injerencista y prejuiciado, sino con actitud objetiva, respetando la dignidad de los ciudadanos, la institucionalidad democrática y la voluntad popular.

En las elecciones del 7 de noviembre de 2021, por primera vez en la historia, la asistencia a las urnas se aproximó a 3 millones ciudadanos. Según el 3er. informe preliminar del CSE hubo 2,921,430 votantes, representan el 65.3% del padrón electoral. La no asistencia a ejercer el sufragio universal tiene diversas razones: enfermedad, temor al Covid, estar fuera del país o lejos del lugar, pereza o falta de interés, trabajo o impedimento de última hora, precepto religioso (ej.: Testigos de Jehová), voluntad de abstenerse, etc. La mayoría optó y pudo ir a votar de manera voluntaria, a pesar de la pandemia y del intento por frustrar el proceso electoral según la antidemocrática maniobra de EE. UU. con desacreditados cómplices internos, políticos, empresariales y religiosos. Fue derrotado el abstencionismo, fue vencida la manipulación antipatriótica, la asistencia fue superior al rango inferior histórico y, en estas particulares condiciones, apenas no más de 8 p.p. menos que la media.

El 61% de los electores son menores de 40 años (16-39), ellos y ellas deciden el resultado electoral, representan casi 2 millones de votantes, porque, como dijo el Che Guevara: *“La arcilla fundamental de nuestra obra revolucionaria es la juventud”*, porque es cierto lo que afirma Salvador Allende: *“Ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica”*.

El resultado es legitimado con contundencia por la alta participación. Al acudir a las urnas expresan su voluntad cívica y el rumbo de dignidad, patriotismo y autodeterminación.



El voto nulo fue 5.5% (161,687) de la votación total (2.92 millones), quizás no más de 2 p.p. de otras elecciones generales que se estima cerca de 4%. La papeleta es excluida cuando no evidencia con claridad la intención del votante, porque no marcó ninguna casilla, marcó más de una, escribió fuera, manchó inadecuadamente la papeleta. Es posible que ocurra por error o duda, falta de información o intencional al no identificarse con ningún candidato. El ciudadano, aunque anula su voto por error o intención, al asistir a la urna, confirma su voluntad cívica.

Los partidos políticos participantes legitiman su responsabilidad institucional con el voto ciudadano. En la contienda democrática todos ganan, gana Nicaragua. En la papeleta nacional hubo seis casillas: Partido Liberal Constitucional, Frente Sandinista de Liberación Nacional (Alianza: Unida, Nicaragua triunfa), Camino Cristiano Nicaragüense, Alianza Liberal Nicaragüense, Alianza por la República y Partido Liberal Independiente. El voto popular favoreció con 75.8% de los votos válidos a la casilla 2: Alianza-FSLN y a la casilla 1 del PLC con 14.3%. La Alianza FSLN obtuvo la cantidad más alta de votos de la historia en cualquier elección, superó 2 millones: 2,093,834.

Especulamos que la sumatoria de la posible abstención adicional por las razones enumeradas en el punto 5 y el ligero incremento del voto nulo indicado en el punto 6, no pasan de 10 p.p. por lo que es sólido afirmar que no modifican el resultado electoral, confirman la legitimidad respaldada por la institucionalidad democrática y la alta participación cívica. Los que no votan o anulan su voto, ceden a quienes votan y lo hacen válido, la facultad de decidir y elegir.

Defensa digna y soberana de la verdad

Manifestada la voluntad soberana del pueblo de Nicaragua, se evidencia la continuidad y agudización desmedida de la descalificación injustificada, la amenaza injerencista y desestabilizadora confabulada por EE.UU., algunas naciones europeas con la triste o confusa sumisión de otras, junto a traidores autoexcluidos que persisten en desconocer la autodeterminación e independencia de la digna nación



centroamericana, se empecinan en mentir y manipular con prepotencia imperial. El norteamericano Noam Chomsky reconoce: *“¿Quién es la comunidad internacional? Es Washington y cualquiera que coincida con nuestro gobierno”*.

La voz de verdad de Nicaragua pretende ser callada, secuestrado el demostrable resultado electoral e impuesta la falsedad y la descalificación, somos víctimas de censura global, estamos siendo sistemáticamente agredidos, somos blanco de violencia injerencista con pretensión de callarnos, atemorizarnos, ahogarnos, arrodillarnos y someternos a la hegemonía imperialista para discontinuar nuestro genuino camino político social e institucional por la prosperidad con equidad y solidaridad, en la aspiración de los nicaragüenses de paz y estabilidad, dignidad, soberanía y autodeterminación, es la “utopía que está en el horizonte” como dijo Eduardo Galeano, que nos sirve para continuar caminando, sin detenernos. No perdamos de vista lo fundamental, no nos dejemos confundir por la viral y masiva desinformación que repite y repite mil mentiras, el poderoso agresor sin escrúpulo violenta nuestro derecho soberano. “En tiempos de engaño universal, decir la verdad se convierte en un acto revolucionario” escribió el escritor británico George Orwell. Nicaragua es símbolo visible de la lucha popular y de la dignidad patriótica de los pueblos y organizaciones progresistas de América Latina y el mundo. ¡Venceremos!, por la razón de la verdad, la voluntad popular y la bendición de Dios, que están con nosotros.

-**Francisco Javier Bautista Lara**: Pensador y escritor nicaragüense, autor de diversos libros y ensayos, es miembro colaborador del Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann.

- Elecciones presidenciales de Nicaragua 2021: los ciudadanos votan como una declaración de amor a su país

Por Mikhail Valerevich Gorbachev



Imagen tomada de La Voz del Sandinismo

Noviembre de 2021 se convirtió en un mes clave en la vida política de la República de Nicaragua. Fecha en que se planearon las elecciones presidenciales que determinarían el desarrollo del Estado para los próximos años.

La preparación para la realización de las votaciones, por parte de las comisiones electorales del país en todos los niveles, se convirtió en una tarea organizativa fundamental.

Se crearon 3106 centros de votación y más de 13.000 colegios electorales en el territorio nacional. La Comisión Central Electoral de la República, registró 6 candidatos presidenciales en representación de diversas fuerzas políticas: Daniel Ortega - Frente Sandinista de Liberación Nacional, Walter Espinoza - Partido Liberal Constitucional, Guillermo Osorno - Partido Nicaragüense Camino Cristiano, Gerson Gutiérrez - Alianza por la República - Mauricio Orué Partido Liberal Independiente, Marcelo Montiel - Partido Alianza Liberal Nicaragüense.

El apoyo informativo y logístico de las elecciones estuvo a cargo de miles de voluntarios y representantes de los medios de comunicación. La seguridad de los votantes estuvo a cargo de los miembros de la Policía Electoral



voluntaria. Fueron inscritos como Observadores, los representantes independientes de las principales fuerzas políticas del país, así como 232 representantes internacionales independientes procedentes de Europa, Asia, África, Rusia y de las Américas.

El 7 de noviembre de 2021, al recorrer los centros de votación electorales del país y al comunicarme con miembros de comisiones electorales, voluntarios, observadores independientes y ciudadanos que acudían a las elecciones, como observador del proceso electoral, logre obtener varias impresiones formales e informales.

Empecemos por los formales. El proceso de votación se organizó a un alto nivel. La distribución lógica de los ciudadanos en los colegios electorales permitió evitar largas esperas de su turno a la hora de emitir el voto. Esto se registró tanto en los centros de votación ubicados en zonas densamente pobladas, como en los puntos electorales con un número reducido de ciudadanos incluidos en las listas de votantes.

Llama la atención el alto nivel de profesionalismo de los miembros de las comisiones de los centros de votación. En su enorme mayoría eran profesores de instituciones educativas locales. Se notó, que para la mayoría de ellos esta no era la primera elección. Por lo tanto, llevaron a cabo su trabajo de manera profesional y rápida de acuerdo con las normas de la legislación nacional.

Las normas de prevención anti-covid, se cumplieron estrictamente en todos los colegios electorales. Los miembros de las comisiones, los observadores, los representantes de la prensa y los ciudadanos votantes demostraron un alto nivel de disciplina y de hecho, cumplieron con todas las normas y reglas sanitarias.

Tanto, las listas de candidatos, listas de votantes y urnas en la mayoría de los colegios electorales se colocaron en lugares accesibles, lo que permitió evitar la aglomeración de personas en los espacios limitados de las oficinas donde se llevó a cabo el proceso de votación.

Desde el momento en que se abrieron los colegios electorales hasta la finalización de su trabajo, hubo una alta participación de votantes. Los ciudadanos



acudieron activamente a votar. Esto se aplica a diferentes grupos de edad: jóvenes, personas de mediana edad, jubilados. Particularmente destacable es el interés con el que jóvenes y personas mayores participaron en las elecciones. Estos grupos de edad mostraron una intensión especial en votar, de participar en la determinación del rumbo del desarrollo político del país y su futuro.

Se registró un número mínimo de violaciones relacionadas con el proceso de votación y el escrutinio. Las elecciones se llevaron a cabo de forma transparente, de acuerdo con las normas del derecho nacional e internacional.

En cuanto a las impresiones informales, se recibieron de la comunicación con los votantes comunes: empleados, trabajadores de fábricas, médicos, maestros, agricultores, empresarios y estudiantes. La mayoría de ellos dijo, que, a pesar del clima caluroso, una situación epidemiológica difícil, sus propios asuntos importantes, la necesidad de pasar tiempo con sus familias e hijos, vinieron a la mesa de votación y votaron. La votación en sí fue percibida por ellos como un deber cívico y como una forma de mostrar su amor por el país, por las personas que viven en él. Una posición tan civil y personal evoca un respeto especial, es una manifestación del más alto nivel de optimismo social, fe en su propia fuerza, voluntad y capacidad.

-Mikhail Valerevich Gorbachev: PhD. En Ciencias Políticas, Catedrático de la Universidad Mijail V Lomonosov (MGU) y Acompañante electoral, Nicaragua 2021.

- A pesar de la campaña sucia liderada por EE. UU., los nicaragüenses salieron a votar por el FSLN

Por Rita Jill Clark-Gollub/ Council on Hemispheric Affairs

Imagen cortesía de Rita Jill Clark-Gollub



El Consejo Supremo Electoral de Nicaragua declaró victoriosos al presidente Daniel Ortega y la vicepresidenta Rosario Murillo, del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), en unas elecciones que reunieron al 65% de los 4,4 millones de votantes registrados. Aunque Washington y sus aliados en la región denunciaron las elecciones como un fraude debido a represión de la oposición, hubo una importante participación del electorado; además, a pesar de las afirmaciones de que Ortega se presentó prácticamente sin oposición, su candidatura fue impugnada por varios partidos de la oposición de larga data. Al ganar el 75% de los votos, el FSLN demostró una sólida fuerza a pesar de la campaña del gobierno estadounidense y de los principales medios de comunicación para deslegitimar las elecciones.

Rita Jill Clark-Gollub comparte su informe desde el terreno en Nicaragua:

El domingo 7 de noviembre de 2021, millones de votantes nicaragüenses acudieron a las urnas para emitir su voto en un proceso electoral ordenado y tranquilo. Fui una de los más de 165 acompañantes internacionales y al menos 40 periodistas internacionales independientes quienes observamos la votación colectivamente en unos 60 centros de votación



en 10 de los 15 departamentos de Nicaragua y en sus dos regiones autónomas.

Equidad de género

Hay dos antecedentes importantes para entender el contexto. Primero, la Constitución Política establece un cuarto poder del Estado, independiente y no partidista, que organiza las elecciones: el Consejo Supremo Electoral (CSE). En segundo lugar, la ley electoral se actualizó este año para incorporar la tecnología de la información al sistema y para introducir la equidad de género en el personal que dirige las elecciones, completando así la aplicación de la ley de paridad de género aprobada en 2014. Esto significa que todo aspecto del CSE debe contar con el mismo número de hombres y mujeres, y la mitad de todos los trabajadores electorales, incluidos los fiscales electorales designados por los distintos partidos políticos, deben ser mujeres.

Mis observaciones fueron en la segunda ciudad más grande del país, León. Mi primera parada fue un centro de votación en una escuela del barrio indígena de Subtiava, donde hay 5.000 personas registradas para votar.

Día de la elección

Los votantes se habían presentado antes de que se abrieran las puertas a las 7:00 a.m y a las 7:40, ya habían votado 500 personas. La experiencia de un votante comenzó al registrarse con el personal que manejaba cuatro computadoras portátiles. Hubo una actualización masiva y la confirmación de las listas de votantes a principios de este año que informaron a las personas sobre sus lugares de votación. Los votantes pudieron verificar esta información en papel y en línea, lo que minimizó cualquier problema en el check-in. El día de las elecciones, todo el censo de votantes de los centros de votación individuales se colocó en el exterior. Esto no solo confirmó a las personas su lugar de votación, sino que también permitió a los vecinos identificar nombres que no deberían estar en las listas, como personas que habían fallecido o se habían mudado. Debido a estas actualizaciones y al uso de



herramientas electrónicas, el proceso de registro fue más eficiente de lo que la gente recordaba en el pasado.

Después de que un votante se registró, fue a una de las 13 aulas para emitir su voto. Éstas se denominan Juntas Receptoras de Votos (Juntas Receptoras de Votos, JRV). Cada uno está designado para servir entre 380-400 votantes. Una vez más, la lista de votantes para esa JRV se coloca afuera de la puerta. Cuando entraron los votantes, dieron su nombre a los tres trabajadores de CSE, quienes luego los marcaron en una copia impresa del rollo. Luego, el CSE verificó para encontrar al votante en las páginas con impresiones de tarjetas de identificación con fotografía emitidas por el gobierno, e hizo que el votante firmara debajo de su foto. Después de eso, se les entregó una copia de la boleta y se les dirigió a las tres cabinas de votación para marcar la boleta. Como puede ver en esta foto de la boleta, es bastante sencillo mostrar los diversos partidos que se postulan para presidente y vicepresidente de la Asamblea Nacional, y Parlamento Centroamericano. Luego, los votantes colocaron sus boletas dobladas en las urnas. Posteriormente, uno de los tres miembros del CSE procedió a marcar los pulgares de los votantes con tinta indeleble para que no pudieran votar dos veces.

También estuvieron presentes en la sala los observadores electorales (cada partido en la boleta puede tener un observador electoral presente en cada JRV durante todo el día de las elecciones) y la policía electoral. Estos últimos proporcionan principalmente alcohol para desinfectar las manos (una práctica común en Nicaragua durante la pandemia) y ayudan a las personas con problemas de movilidad a moverse dentro del aula, además de evitar que las personas desordenadas (como los borrachos) interrumpen el proceso. No fui testigo de tales interrupciones, ni supe de ellas (no se puede vender licor el día de las elecciones). Un dato interesante del proceso de votación nicaragüense es que el escrutinio de votos se realiza con boletas de papel en la misma sala en la que se emiten los votos y en presencia de los observadores electorales. El número de papeletas contadas, más las papeletas no utilizadas, debe coincidir con el número de



boletas otorgadas a esa sala al comienzo del día. Se envía una copia en papel del conteo de votos al CSE central, y también se comunica electrónicamente, pero es el rastro en papel el que prevalece en este caso. Otros acompañantes internacionales que han presenciado elecciones en varios países dijeron que esto proporciona la integridad electoral más segura posible.

"Los nicaragüenses quieren la paz"

Vi este proceso repetido numerosas veces en los cuatro centros de votación que visité. También pregunté a las personas si les gustaría responder una pregunta, y prácticamente todas las personas a las que me acerqué estaban ansiosas por hablar. Le pregunté: ¿Cuál es el significado de lo que está sucediendo hoy en Nicaragua? La respuesta fue sorprendentemente unánime entre las docenas de personas con las que hablé: Dijeron: "Los nicaragüenses quieren la paz". También dijeron abrumadoramente que quieren determinar su futuro por sí mismos y quieren respeto por su soberanía sin interferencia del exterior.

Mucha presencia de la oposición

Me pareció particularmente interesante hablar con los observadores electorales de los partidos de la oposición que estaban presentes en las salas de votación. Cabe señalar que cinco partidos tradicionales de la oposición, algunos de los cuales han ocupado la presidencia en el XXI siglo, postuló candidatos a la presidencia, a pesar de los informes que escuchamos de Estados Unidos sobre la eliminación de Daniel Ortega de sus oponentes. Les pregunté qué pensaban de participar en esta elección como parte de la oposición. En general, indicaron que había sido una experiencia tranquila y respetuosa. Un caballero del Partido Liberal Independiente (PLI) dijo: *"Queremos ver lo que piensa la gente. Si la mayoría de la gente sale a votar (60 o 70 por ciento), los resultados de las elecciones nos dirán lo que quiere la gente. Pero si menos de la mitad del electorado vota, eso significará que la gente sintió que no tenía una opción real en esta elección"*.

Imagino que el PLI seguirá participando en el proceso democrático de Nicaragua, a pesar de que el gobierno



de Estados Unidos está pidiendo sanciones a los partidos de oposición participantes, debido a la alta participación. La aplastante victoria electoral indica un mandato claro para permanecer en el camino que ha estado siguiendo el país desde que Daniel Ortega asumió el cargo en 2007. Si necesitaba más confirmación de que esto reflejaba la voluntad del pueblo, la obtuve en el camino de regreso a mi hotel a última hora de la noche del domingo por ver gente bailando en las calles y encender fuegos artificiales en Managua.

Votantes jóvenes

Otro aspecto muy palpable de la experiencia de las elecciones en Nicaragua fue la participación masiva de los jóvenes. No solo los votantes de tan solo 16 años (la edad para votar en Nicaragua) participaban en grandes cantidades, sino que también trabajaban como observadores electorales y acompañaban a familias enteras durante lo que llamaron “un festival cívico de la democracia”.

Como en la mayoría de los países, los jóvenes son grandes usuarios de las redes sociales. Pero en Nicaragua aproximadamente una semana antes de la votación, a más de mil de estos jóvenes se les cerraron sus cuentas de redes sociales, lo que provocó que colectivamente perdieran cientos de miles de seguidores. Las plataformas de Silicon Valley dijeron que estaban deteniendo una granja de trolls del gobierno de Nicaragua. Hablé con varias personas que estaban indignadas por esto porque conocían personalmente a personas reales que fueron acusadas de ser bots, o que ellos mismos fueron clausurados. Una joven sandinista llamada Xochitl compartió conmigo las capturas de pantalla de su cuenta FloryCantoX que tenía 28,228 seguidores antes de que Twitter lo cerrara, diciéndole que violó sus reglas sobre el uso de spam. Esto también les sucedió a algunos de los visitantes internacionales a Nicaragua. Y acabo de escuchar del Dr. Richard Kohn.



Las mentiras sobre el proceso

Estoy asombrado por los informes de los principales medios de comunicación y de la administración Biden que declaran que el voto es un fraude, y que tan solo el 20% del electorado acudió a votar. Esto va en contra de mi propia experiencia. Si sigo hablando de ello, ¿me acusarán también de ser un bot? ¿Y qué significa esta guerra de información para la democracia en los Estados Unidos y el derecho del pueblo estadounidense a saber lo que está sucediendo en otros países?

El pueblo nicaragüense conoce su realidad vivida. Necesitamos seguir ayudando a difundir su verdad.

Enlace:<https://www.coha.org/despite-us-led-dirty-campaign-nicaraguans-came-out-in-force-in-support-of-the-fsln/>

-Rita Jill Clark-Gollub: Miembro de una familia nicaragüense/norteamericana y vive en la zona de Washington D.C. Es traductora y editora del Consejo de Asuntos Hemisféricos (COHA por sus siglas en inglés) y también activista con Friends of Latin America.



CRÉDITOS

El presente Semanario *Ideas y Debates* es una publicación del Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann.

El Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann es un Centro de investigación de la UNAN-Managua, cuya creación fue aprobada por el Consejo Universitario en la sesión ordinaria n.22-2019, realizada el 21 de diciembre de 2019.

CONTACTOS

Correo: cedmeb@unan.edu.ni

Twitter: @cedmeb

Facebook: Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d-Escoto Brockmann

DIRECCIÓN POSTAL

Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d-Escoto Brockmann

Recinto Universitario "Ricardo Morales Avilés"

Pista de la UNAN-Managua

LICENCIA



El Semanario *Ideas y Debates* se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

CRÉDITO DE IMAGEN

Imagen 1 tomada de Tercerainformacion.com

Imagen 2 tomada de Barricada

Imagen 3 tomada de El 19 digital

Imagen 4 tomada de Canal 4 Nicaragua

Imagen 5 tomada de Viva Nicaragua Canal 13

Imagen 6 tomada de El 19 digital

Imagen 7 tomada de Barricada

Imagen 8 tomada de La Voz del Sandinismo

Imagen 9 cortesía de Rita Jill Clark-Gollub